



Signos

Septiembre de 2021
Año 10
Cárdenas, Tabasco

No. 34

Revista de divulgación cultural universitaria

El impacto de la contaminación en los océanos

SELENE CASTILLO DOMÍNGUEZ

Obra gráfica

ALEJANDRO BARRETO

Crónicas de la conquista

BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

Siete poemas marinos

BALAM RODRIGO

Webinario

HÉCTOR MANUEL TOSCA SORIANO





Fotografía de Portada
Alejandro Barreto | Yemayá Janaina

DIRECTORIO

UPCH Ediciones

Consejo Editorial

Rafael Cabal Cruz
Níger García Madrigal
Omar Castro Castillo
Lidia Copitzi Domínguez Moreno
Héctor Manuel Tosca Soriano

Diseño Gráfico

Cristhel Aguirre Zamora
Isabel Sandoval Domínguez

Signos. Es un órgano de difusión cultural de la Universidad Popular de la Chontalpa con periodicidad trimestral que se edita en el Departamento Editorial y de Divulgación

Carretera
Cárdenas-Huimanguillo Km. 2.
Ranchería Paso y playa.
Cárdenas, Tabasco.
Correo electrónico:
editorial.divulgacion@upch.mx

Los textos aquí publicados expresan exclusivamente la opinión del autor.

Registro en trámite.
Impreso en México.

Signos se imprimió en los talleres de
M.A. IMPRESORES S.A. DE C.V.
Av. Hierro 3, Ciudad Industrial,
Centro, Tabasco. C.P. 86010

Contenido

01 Editorial

02 El Impacto de la Contaminación en los Océanos

Selene Castillo Domínguez

04 La Influencia Antropogénica en el Balance Natural de los Océanos

Viridiana Vázquez Figueroa

06 Siete Poemas Marinos

Balam Rodrigo

09 Crónicas de la Conquista

Bernal Díaz del Castillo / Omar Castro

25 La Muerte, Ese Otro Mar

Selección de Poemas

27 Webinar

Héctor Manuel Tosca Soriano

29 El Cayuco de las Ánimas

Marcos Morales Carrillo

Editorial

Preparémonos para circunnavegar.

La entrega 34 de Signos es una insinuación a hojear, poco a poco, en calma, este número salpicado de escritura y grabado en torno al mar. Hay que ojear desde la orilla y muy adentro.

En otro tiempo navegaron y emergieron hombres para escribir una historia que en esta edición continúa en el Encarte. También, en el mar se observan los rastros, las huellas sociales desde las investigaciones en la sección de educación.

Para esta ocasión, la revista a propósito es anegada por el disfrute creativo de poesía, narrativa, artículos educativos sobre el embate humano contra el mar, grabados que suscitan las olas. Deseamos que el apreciado lector lo disfrute y seguro al unísono vayamos a cantar la sal.

Los colaboradores avituallan estas páginas desde distintas latitudes, géneros literarios y manifestaciones artísticas, a cada uno vaya nuestro agradecimiento por su solidaria contribución.

En esta orilla que es Signos, Borges, Octavio Paz, Benedetti, Eliseo Diego, Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Rafael Alberti y León Felipe, entregan la poesía que viene del mar, que surge y se postra.

Con viento en popa y la lectura de esta última edición, estamos a un paso de nuestro décimo aniversario. Les recordamos que también pueden leernos en www.upch.mx.



**UNIVERSIDAD POPULAR
DE LA CHONTALPA**

Biól. Antonio Enrique
del Ángel Flores
Rector

L.A.E. Rafael Cabal Cruz
**Secretario de Extensión
Universitaria y Servicio
Social**

Mtra. Petrona Gómez Rivera
Secretaria Académica

M.A. Reyna Isabel
Clemente Custodio
**Secretaria de
Administración y Finanzas**



Revisión: El impacto de la contaminación en los océanos

■ SELENE CASTILLO DOMÍNGUEZ

Los océanos son un elemento esencial para el equilibrio de nuestro planeta, no sólo desde el punto de vista medioambiental, sino también en términos económicos y de seguridad alimentaria. A pesar de su importancia para nuestra supervivencia y la del planeta, los océanos son un ecosistema gravemente amenazado por los impactos de las actividades humanas, entre las que destaca la contaminación por plásticos (CME, 2020).

Los plásticos han inundado nuestras vidas. En tan solo unas décadas los plásticos han pasado a ser omnipresentes en todo tipo de objetos y materiales, sus características barato, ligero y fácil de producir han llevado a que su producción alcance cantidades a las cuales somos incapaces de hacer frente. Podemos encontrarlos en envases de productos, en los propios ingredientes de cosméticos, en el textil de la ropa, en materiales de construcción y en multitud de utensilios y objetos (ONU, 2018; Greenpeace, 2016).

Cuando los desechamos, los plásticos pueden terminar en un basurero, ser incinerados o reciclados. Pero otros son arrastrados hasta llegar a los océanos por los sistemas de drenaje de zonas urbanas; por el agua que fluye a través de los basureros; los tiraderos de basura a cielo abierto o clandestinos; los residuos abandonados; los vertidos accidentales de los barcos o mediante los efluentes de las estaciones depuradoras y plantas de tratamiento de aguas residuales (Íñiguez-Cantos, 2019). Greenpeace (2016) señaló que, el 80% de los residuos marinos proviene del continente, mientras que el 20% restante de la actividad marítima.

En 1950, con una población de 2.500 millones de habitantes, el mundo produjo 1,5 millones de

toneladas de plástico. Para 2016, con una población de más de 7 mil millones, se produjeron 300 millones de toneladas, con graves consecuencias para las plantas y los animales marinos (ONU, 2017).

En primera instancia el plástico se encuentra afectando al calentamiento global, contribuyendo al aumento de la temperatura de la superficie oceánica. Estudios efectuados por la fundación de investigación marina Algalita Marine Research, advirtieron que el plástico puede aumentar la temperatura del agua hasta incluso superar la del aire, asegurando que el océano Pacífico Sur podría convertirse en el basurero de la humanidad y esta elevación de temperatura por plástico, podría incidir en potenciar la formación de fenómenos climáticos como la gestación de los huracanes Harvey, Irma y José, entre otros desastres naturales que golpearon en el último lustro al continente americano (Aimone-Arredondo, 2018).

La contaminación por plásticos en los ecosistemas marinos fácilmente interactúa con la vida oceánica y representa, por tanto, una amenaza para la fauna silvestre y para el ambiente en general. Se sabe que cerca de 700 especies marinas interactúan con desechos marinos a lo largo y ancho del mundo (Barboza et al., 2019); que los impactos que las piezas de plástico tienen en la vida marina van desde: enredos, asfixia, estrangulación o desnutrición. Tristemente, se calcula que cada año mueren por esta causa más de cien mil mamíferos marinos, más de un millón de aves marinas, así como una de cada tres tortugas marinas (ONU, 2018).

Hasta ahora hemos considerado los plásticos como los conocemos; sin embargo, es necesario prestar especial atención a la problemática particular de los microplásticos (fragmentos inferiores a 5 mm). Ya sea porque provienen de la rotura de piezas



más grandes, o porque se fabrican directamente en ese tamaño. Estos pequeños plásticos pueden ser consumidos por diferentes biotas marinas, incluidos corales, plancton, invertebrados marinos, peces y ballenas, y finalmente se transfieren a lo largo de la cadena alimentaria (Subhankar y Shivika, 2019).

Así lo señala el Programa de la ONU para el Medio Ambiente (PNUMA), la contaminación plástica está presente en todas partes y está ascendiendo por la cadena alimenticia hasta llegar a nuestras mesas. Se ha documentado que uno de cada cinco pescados que se adquieren con fines alimentarios contiene microplásticos en sus vísceras. Es decir, en nuestros océanos hay billones de estos microplásticos flotando que tienen impactos incluso en las especies más pequeñas que son la base de la red trófica marina (Greenpeace México, 2019).

Por si el daño no fuera suficiente, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha sostenido que los microplásticos a menudo transportan contaminantes tóxicos lo cual representan un riesgo real para la seguridad alimentaria y la salud humana (Aimone-Arredondo, 2018).

El tiempo para actuar es ahora, se requieren cambios sistémicos y de fondo a un modelo de consumo que se basa en la extracción de materias primas, la manufactura de productos y el consumo excesivo que demanda recursos que sobrepasan la capacidad del planeta (Rivera-Garibay, et al. 2020). Ya que la contaminación por plásticos va más allá de aquellos de un solo uso; se requiere, urgentemente, del compromiso de la sociedad al consumir, la industria al producir y del gobierno al legislar para hacer frente a esta problemática.

“Si no se toman medidas, para el 2050 existirán cerca de 12.000 millones de toneladas de desechos plásticos repartidos en vertederos y en el océano”.

ONU, 2018

“Para 2050 habrá más plásticos que peces en los océanos a menos que la gente deje de utilizar artículos de un solo uso elaborados con este material, como las bolsas y las botellas”.

ONU, 2017

Referencias

- Aimone-Arredondo, G.. 2018. El plástico en el mar. Revista de Marina Año CXXXIII, Volumen 135, Número 964.
- Barboza, L. G. A., A. Cózar, B. C. Giménez, T. L. Barros, P. J. Kershaw y L. Guilhermino. 2019. “Macroplastics pollution in the marine environment”, pp. 305-328 Campaña Mundial por la Educación. 2020. Rescatemos los océanos. <https://cme-espana.org/>
- Íñiguez-Cantos, M. E.. 2019. Estudio de la contaminación marina por plásticos y evaluación de contaminantes derivados de su tratamiento. Tesis doctoral. Alicante.
- Greenpeace. 2016. Plásticos en los océanos. Datos, comparativas e impactos.
- Organización de las Naciones Unidas. 2017. La ONU lucha por mantener los océanos limpios de plásticos. <https://news.un.org/es/story/2017/05/1378771>.
- Organización de las Naciones Unidas. 2018. O nos divorciamos del plástico o nos olvidamos del planeta. <https://news.un.org/es/story/2018/06/1435111>.
- Rivera-Garibay, O. O., Álvarez-Filip, L., Rivas M., Garelli-Ríos O., Pérez-Cervantes E. y Estrada-Saldívar, N. 2020. Impacto de la contaminación por plástico en áreas naturales protegidas mexicanas. Greenpeace México.
- Subhankar, C. y Shivika, S.. 2019. “Microplastics in our oceans and marine health”. p. 54-61

Revisión: La influencia antropogénica en el balance natural de los océanos

■ VIRIDIANA VÁZQUEZ FIGUEROA

La mayoría de los contaminantes que encontramos en los mares y océanos tienen su origen en tierra, alcanzando con ayuda de diferentes mecanismos como los ríos o el viento, entre otros, las costas y la columna de agua (Chester, R., 2003). Una vez ahí, de acuerdo con las características del contaminante, algunos se hunden y con el paso del tiempo se integran en los sedimentos, otros son por error confundidos con comida e ingeridos por algunos animales y finalmente otros más son transportados y viajan por todo el mundo a través de la circulación oceánica, superficial y profunda (NOAA, 2020).

En el caso de algunas especies químicas (átomos, moléculas, iones, etc), es común que de manera natural se encuentren presentes en la composición del agua o sedimentos marinos, por ejemplo; especies como el nitrógeno y el fósforo son esenciales para el crecimiento de algunas especies de algas y microorganismos (Riley and Chester, 1971). Sin embargo, si su presencia en la columna de agua es abundante, debido a descargas de fertilizantes o aguas negras, pueden sobre estimular el crecimiento de las algas, que en algunos casos pueden ser tóxicas para los organismos marinos y hasta para el hombre (NOAA, 2020). Además, este exceso de sustancias, puede desarrollar zonas con baja concentración de oxígeno, afectando consecuentemente la salud de las poblaciones de organismos marinos y los aspectos económicos que estén relacionadas con ellas.

Adicionalmente, fenómenos como la acidificación oceánica; el cual consiste en la disminución del pH en los océanos por la introducción de CO₂ proveniente de la atmósfera, se han visto afectados por el incremento en las emisiones antropogénicas.

El uso de combustibles fósiles, no sólo contaminan el aire, sino que además afecta los mares y océanos gravemente. Este intercambio entre la atmósfera y los océanos ocurre de manera natural, sin embargo, desde la revolución industrial el flujo de CO₂ antropogénico se ha ido incrementando, acidificando los océanos más rápido que en los últimos 300 millones de años (Gattuso y Hansson, 2011). Se estima que, para fines de este siglo, si las emisiones actuales se mantienen constantes o incrementan, las aguas superficiales del océano podrían ser casi un 150 por ciento más ácidas de lo que son ahora (Denchak, 2018).

La acidificación oceánica involucra el riesgo en el bienestar económico y social, influyendo directamente en: a) la distribución de los recursos pesqueros, afectando la gestión de los recursos marinos y la seguridad alimentaria, b) el deterioro de los arrecifes de coral, los cuales podrían conducir a pérdidas en la industria pesquera y turística, y c) la disminución de la biodiversidad (Gattuso y Hansson, 2011).

Lo anterior ha propiciado que en últimos años exista, por los investigadores, un auge en el interés sobre los ciclos biogeoquímicos de los elementos entre los diferentes compartimientos del planeta: atmósfera-continente-océano. Durante estos ciclos, los materiales tienden a interaccionar con los organismos vivos (biota) y la parte abiótica; involucrando diversas transformaciones químicas; su estudio provee información que es necesaria para el entendimiento de los procesos responsables del intercambio entre estos apartados y el funcionamiento de los ecosistemas, además, ayuda a comprender la influencia antropogénica y sus efectos en los diversos ambientes marinos (Chester, R., 2003, Bruland, K.W., Lohan, M.C., 2004).



A medida que se identifica y aumenta el reconocimiento de los beneficios que los ecosistemas marinos saludables brindan a las personas, la protección de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos esenciales que respalda se ha convertido en una prioridad para la comunidad científica, los administradores de recursos y los acuerdos de políticas nacionales e internacionales (Jones, S. T., 2016).

Los humanos somos dependientes económicos, sociales, culturales y nutricionales de los océanos y su alteración podría traer consigo consecuencias potencialmente catastróficas, necesitamos océanos limpios y sanos para sostener nuestra propia salud y supervivencia (FAO, 2017).

Referencias

- Bruland, K.W., Lohan, M.C., 2004. The control of trace metals in seawater, en: Elderfield, H., (Eds.), The Oceans and Marine Geochemistry, in Treatise on Geochemistry. pp. 23-46.
- Chester, R., 2003. Marine geochemistry. Blackwell Science. London. 506 p.
- Denchak, M., 2018. Ocean Pollution: The Dirty Facts en: <https://www.nrdc.org/stories/ocean-pollution-dirty-facts>
- Gattuso, J.P., Hansson, L., 2011. Ocean acidification. Oxford University Press. España. 325 p.
- NOAA., 2003. Ocean pollution en: <https://www.noaa.gov/education/resource-collections/ocean-coasts/ocean-pollution>
- Riley, J.P., Chester, R., 1971. Introduction to marine chemistry. Academic Press. Reino Unido. 459 p.
- Jones, S. T., 2016. Oceans in balance en: <https://medium.com/center-for-biological-diversity/oceans-in-balance-5fac608069a5>
- FAO, 2017. Siete razones para actuar ya para #SalvarLosOceanos en <http://www.fao.org/zhc/detail-events/es/c/854138/>



El Rey Calamar | Alejandro Barreto



Siete poemas marinos

■ BALAM RODRIGO

MAR MUERTO

El vencido mar en los muñones. Los tendones fatigados por la pústula de sales que alimenta la madera de los barcos. Únicamente sal en el plexo y las axilas. Un sol que revienta larvas inicia el horizonte. La última paga de la miseria es una gota de mar que apoya su cabeza en nuestra derrota. El sueño de amplios recintos donde el rumor del agua que fluye desde peces nunca cesa. Y el olor dulzón de un fruto de color innombrable derrumba la lengua en su universo de fractales. Amanecemos con la sangre del escorbuto en las agallas, las encías. La bóveda iridiscente del cielo con su gasa fracturada en los ojos ahogados de los muertos.



Der Stepenwolf | Alejandro Barreto

MATAR CON LOS PUÑOS AL MAR

Caballos deformes
se agitan bajo mi lengua,
ruinas de mar herido
peinan uno a uno mis dientes.

Mastico caracolas y huesos,
tallo con ojos de cangrejo el destino.

¡Qué astillado este trago,
qué insectos de arena,
qué semillas en el aire!

Callemos:

Vamos a cantar la sal,
vamos a matar con los puños al mar.

SILENCIA MAR

¿De dónde soy, Silencia, si desde que nací
nunca termino de irme, ni siquiera en ti, si desde
que vino el hombre las horas crecen y no cesan
de alargar su rama?

¿De ti soy, Silencia,
de ti? Porque yo vengo en ti como a la tierra
prometida y de tus muslos de crótala enroscada
no tengo más que una furiosa resaca de mar,
vaivén de rabiosa ola.

¿De dónde soy, Silencia, si en ti tan solo sé la
naufraguez y la errancia, si en ti más ya no sé
de dónde mar yo vengo si aquí ya ni siquiera
náufrago me soy?



AMARAJE

Una constelación de ángeles desciende a las orillas de la playa. Atraídos por el rumor de piano de sus aguas, han descendido a beber la flor de fuego que crece en la hondura de la cala. Música de cuerdas mana del contacto entre el cordaje de la noche y el cristal de acequia de los riscos. Como una orquesta de querubes que toca piezas de sol bajo la lluvia, las balandras y barcazas esconden la oculta armonía del silencio. Ensayá Dios su aguacero de luciérnagas y enciende un oro fugaz entre las radas: de nuevo, sueña el mar.



"Yuri" El niño que cabalga las estrellas | Alejandro Barreto

PEZ VELA

Tres dagas negras
puestas al sol que las carcome
y roe su filo.

Veo, por vez primera, solar terna
de filosas dagas, desolladas:

con la vela extendida
el pez vela su muerte.

Duermen.

Sueñan tres dagas negras
con el vuelo:

su muerto filo corta
la voz y la mirada,
las aguas, el viento.

MAELSTRÖM

*Alabad a Jehová desde la tierra los cetáceos
y todos los abismos [...]*

Salmo 148:7

A la orilla de un torpe mar de hulla, la espuma —leche de playas quemando médanos de arena— baña y repule las vértebras bruñidas de la más marítima marimba: un níveo cadáver de ballena que se enluna y fosforece con las olas —cobalto fugitivo, silicio peregrino— que tañen junto al viento los huesos, las notas de la muerte y sus medulas. Emite la osamenta las leves eufonías del invierno, las vítreas músicas del iceberg, la ebria sonata de las nórdicas quimeras: silencio cetáceo y sonoro, diríase que el pálido esqueleto de ballena varado en esta playa negra no es sino un barco fantasma, un perfecto xilófono de niebla.

PROA

Hundo la lengua en tu corazón y amanece ungida con agua de mar. Tomo tu mano y me siento como un niño que camina a la orilla de la playa, arrebatado por pájaros de viento y barriletes de luz.

Algo hay de mar en vos porque un sonido de caracolas y tumbos me llega desde tus ojos, algo como una sed azul, un murmullo de remos en aguas imantadas, un hambre de uvas marinas y panes de sal.

De tu cabello -bebido por el viento- me llega un sonido de caballos trotando por las ramblas, de cascos de unicornio tocando música en los puertos, un profundo galopar de niños que montan rocines de palma y persiguen tu sombra que huye entre las barcas.

Levanto, con la arena de tu voz, castillos de sueño para conjurar la infancia, para llenarlos con tu olor y dejar tras las murallas un puñado de lunas, azules y menguantes.

Digo tu nombre a la mitad del abismo para invocar las olas, digo tus labios a la mitad del océano y crece bajo mi lengua un relámpago, digo tu boca a la mitad de la página y entonces muerden las aguas tu piel celeste, tu carne marina, tu corazón lunisolar.

Pero hay veces que amanezco tormenta y soy un hombre de sal que escribe la tristeza sobre un espejo roto, y al caer el crepúsculo, en la medialuna de los puertos, mientras

caminas descalza bajo la lluvia que acuchilla las palmeras, tejo atarrayas para atrapar los cardúmenes de ángeles que nadan en tu espalda.

Y sé también que hay un lecho marítimo donde alguien te espera para hacer el amor o el dolor; pero yo te nombro en esta hora para caminar desnudos a la orilla de nosotros y levantar altísimas fogatas en el sexo del agua.

Ven, dame tu mano azul, dame tu dulce luz: vamos a hacer el mar.

Y a la orilla de todos los océanos del mundo, en esos muelles oscuros donde llegan a morir los barcos y los pájaros, en esas playas lejanas donde nadan los niños con el torso y el corazón desnudos, yo digo tu risa a la mitad de la sangre como quien dice un salmo crepuscular en voz alta para incendiar el mar.



Zapoy | Alejandro Barreto

BALAM RODRIGO. Exfutbolista, biólogo y escritor nacido en Villa Comaltitlán, Soconusco, la región más centroamericana de Chiapas, en 1974. Autor de una treintena de libros de poesía, sus letras abrevan tanto de las ciencias biológicas y la relación espiritual con Dios, como del fútbol. Obra reciente: Marabunta (Libros Invisibles, México, 2017; Praxis, México, 2018; Yaugurú, Uruguay, 2018; Los Perros Románticos, Chile, 2019), Libro centroamericano de los muertos (FCE, México, 2018), Antícaro (La Chifurnia, El Salvador, 2019), Cantar del ángel con remos en la espalda (Puertabierta Editores, México, 2019), icarías (Ícaro Ediciones, México, 2020), Marabunta (Ala Ediciones, México, 2021, versión bilingüe inglés-español, en proceso de edición) y El mazo del tahúr (Universidad Autónoma de Campeche, México, 2021, en proceso de edición). Su obra ha merecido diversos reconocimientos, entre otros: Certamen Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz 2012, Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2014, Premio Nacional de Poesía José Emilio Pacheco 2016, Premio Nacional de Poesía Amado Nervo 2017 y Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2018. Miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte de México en los periodos 2014-2016 y 2018-2020.



Crónicas de la Conquista

La marcha a Tenochtitlan | Pintor: Augusto Ferrer Dalmau.

Cortés en Iztapalapa rumbo a Tenochtitlan Principios de noviembre 1519

■ BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO | UNA LECTURA CONTEMPORÁNEA POR J.O.C.C.

CAPÍTULO LXXXVII. *La decisión de Moctezuma ya es recibir a Cortés, la embajada real que recién envió muestra que su decisión es abrir las puertas de la ciudad a la expedición que ha venido sosteniendo batallas desde Centla hasta la reciente matanza de Cholula.*

Al día siguiente, en la mañana, llegamos a la calzada ancha y vamos camino a Iztapalapa. Y vimos tantas ciudades y villas en el agua, y en tierra firme grandes poblaciones, y aquella calzada tan recta y nivelada iba a México. Nos quedamos admirados, era como cosas de encantamiento que se cuentan en los libros Amadís, y la ciudad con grandes torres, templos y edificios que tenían dentro del agua, y todos pintados de calicanto, y algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían era porque acaso estaban soñando.

Y no es de maravillar que yo describa esto de esta manera, porque hay mucho que ponderar y no sé cómo lo cuente; veíamos cosas jamás imaginadas, nunca oídas, ni soñadas. Pues estábamos en Iztapalapa y veíamos impresionados la grandeza de los caciques que nos recibían, eran Cuitláhuac el señor de Iztapalapa y el señor de Coyoacán, ambos principales muy cercanos a Moctezuma.

Y en Iztapalapa nos hospedaron en aposentos amplios, cómodos y elegantes, a la manera de palacios. Después fuimos a la huerta y el jardín de esos palacios que fue admirable pasearlo, y no me cansaba de mirar la diversidad de árboles, el aroma de las rosas, y un estanque de agua dulce, y podían entrar al jardín canoas desde la laguna por una abertura, y había aves de gran diversidad. Digo yo que lo miraba todo con asombro y deleite, y nunca creí que en el mundo hubiese tierras tan hermosas, en esa época no se había descubierto el Perú.

Era esa una gran ciudad la de Iztapalapa, tenía la mitad de las casas en tierra, la otra mitad en el agua, y ahora todo está seco y siembran maíz donde antes era laguna. Hoy está todo cambiado, de modo que si no lo hubiera visto como era, dijera que aquello no era posible, aquello que era agua ahora es sembradío, tierra de maíz. Dejémoslo aquí y diré del solemnísimos recibimiento que nos hizo Moctezuma a Cortés y a todos nosotros en la entrada de la gran ciudad de México.





Moctezuma recibe a Cortés en Tenochtitlan

■ BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

CAPÍTULO LXXXVIII. *Del grande y solemne recibimiento...*

Partimos a la ciudad de México por esa gran calzada recta de ocho pasos de ancho, toda llena de gentes que ya no cabían, unos que íbamos, otros que venían, mucha población salía a vernos, llenas las torres y las canoas por toda la laguna, y se sorprendían por no haber visto antes aquellos caballos ni a hombres como nosotros. Y yo recordaba la preocupación de nuestros amigos de Tlaxcala para no entrar a esa ciudad, inmensamente poblada. Miren los curiosos lectores si esto que escribo acaso no sea de tal importancia para ponderar en ello. ¿Qué hombres ha habido de tal atrevimiento? Caminando llegamos a otra calzada que da a la ciudad de Coyoacán y llegaron sus señores principales, con rica vestimenta, enviados por Moctezuma para recibirnos, y en señal de paz tocaban el suelo con la mano. Y se adelantaron Cacamatzin señor de Tezcoco, y los señores de Iztapalapa, Tacuba y Coyoacán a encontrarse con el gran Moctezuma, que ya venía cerca acompañado de grandes señores, caciques y vasallos.

Llegamos a México, se apeó el gran Moctezuma de las andas, y lo tomaron del brazo los principales y se colocaron debajo de un palio de intenso lujo. Y Moctezuma con lujoso atavío, con unas sandalias de pedrería y oro. Y los principales que nos habían

recibido lucían otro ropaje, para no usar ante Moctezuma el mismo de lujo. Y otros muchos señores venían barriendo el suelo y colocaban mantas que iba a pisar Moctezuma, estos señores ni con el pensamiento le miraban la cara. Cortés entendió que ya venía Moctezuma y se apeó del caballo, y frente a él, ambos se hicieron reverencias, la lengua, doña Marina permanecía al lado de Cortés, y éste colocó a Moctezuma en su cuello un collar de piedras de vidrio, de muchos colores, ensartado en cordones de oro con almizclar, y los grandes señores detuvieron el brazo a Cortés para que no lo abrazase, porque eso lo tenían como un menosprecio. Cortés le dijo a Moctezuma, con la lengua Doña Marina, que le holgaba su corazón por estar ante el gran príncipe, y que le tenía en gran merced la venida de su persona para recibirle. Moctezuma respondió en el mismo tono, y ordenó llevarnos a los aposentos; Moctezuma en compañía de Cuitláhuac y el señor de Tacuba regresó a la ciudad. Y vimos que el señor Moctezuma se volvía y sus acompañantes ponían la vista en tierra, sin mirarle, y muy arrimados a la pared, y con gran acato lo acompañaron. Y así, nosotros pudimos entrar a las calles de México sin tener tanto embarazo. Quiero decir de la enorme multitud de hombres, mujeres, muchachos que estaban en las calles y azoteas, en canoas que nos salían a mirar. Agradezco a dios nuestro señor darnos su gracia para que nosotros osáramos entrar a esa gran ciudad, y haberme protegido ante tantos peligros de muerte, como adelante verán. Y vuelvo a la historia, y nos llevaron a aposentar en unas grandes casas que habían sido de Axayácatl, el padre de Moctezuma, y nos dieron camas de estera, que no conocen las camas de nosotros, y no se da más cama por muy señor que sean, porque no las usan, y todos aquellos palacios muy lúcidos y encalados, barridos y enramados. Llegamos a un palacio donde nos esperaba el gran Moctezuma, quien tomó a Cortés del brazo para colocarle en el cuello un rico collar de oro con hechura de camarones, obra muy maravillosa y le dijo: "Malinche: estás en tu casa, tú y tus hermanos, descansa". Y luego se fue a sus palacios, que no estaban lejos, y nos fuimos a nuestros aposentos asignados. Y nos tenían preparada una suntuosa comida, a sus usos y costumbres. Y fue así, nuestra venturosa y atrevida entrada a la gran ciudad de Tenochtitlan México en la fecha 8 de noviembre de 1519.

La descripción de Bernal Díaz no tiene nada que agregar es emotiva y describe el encuentro con la bella ciudad; fuera de ello, el contraste, se reciben dos personajes como si fueran pares, con ello pierde Moctezuma, porque se entrega, recibe con todo el protocolo de un igual a Cortés, quien hábilmente, con ingenio insuperable llega a Tenochtitlan, aposentado

en una aureola que hábilmente se construye con los triunfos bélicos que le preceden desde Centla hasta Cholula; y ha sido Moctezuma, quien doblegado por imaginarios, por fantasmas religiosos, quien se ha inclinado en dócil señal ante Cortés, aunque lo ha hecho a través de sus principales, pero ha sido suficiente el gesto, el hábil Cortés se ha introducido a la troje del oro y tendrá comida de sobra, Moctezuma no podrá recuperar su fuerza y su poderío anímico, nunca más dará señas del emperador, guerrero, conquistador implacable que hasta entonces había sido, y así será por más sacrificios humanos, penitencias y ruegos que realice ante Huitzilopochtli y Tezcatlipoca. No influye

en Moctezuma la actitud de enfrentar con las armas a los extranjeros que hicieron los mayas, quienes no dilucidaron mucho ante sus deidades, simplemente les hicieron la guerra, fueron derrotados, pero no pensaron demasiado ir a la batalla contra los europeos. Moctezuma ha sido dominado por los imaginarios que le permitían dominar pueblos; los elementos de su religiosidad lo han maniatado, es lo que Gramsci define como hegemonía; las sombras de los extranjeros que surgen del contraste entre la luz y la oscuridad de su cueva en Chapultepec, propician una paradoja que le será fatal, y tan propicia para los planes de Cortés.



Mercado de Tlatelolco. Pintor: Diego Rivera.

El Mercado de Tlatelolco

Noviembre 1519

■ BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

CAPÍTULO XCII. *Cómo nuestro capitán salió a ver la ciudad...*

Ynos fuimos a Tlatelolco con caciques acompañantes. Y quedamos sorprendidos de la plaza, la multitud de gentes y el gran mercado, como no habíamos visto antes. Se mercadeaba oro, plata, piedras preciosas, ricas plumas, indios esclavos y esclavas, como traen los portugueses a los negros de Guinea, atados del pescuezo, y ropas, algodón, hilos torcidos, cacahuete, cacao, mantas

de henequén, sogas, cotaras, (sandalias, huaraches), pieles de tigres, leones, nutrias. Carnes de zorros, venados, adobados y sin adobar. En otra parte del mercado vendían gallinas, gallos de papada, conejos, liebres venados, perrillos, anadones (pollos). Frutas, todo género de lozas, hechas de mil maneras, miel, melcochas, golosinas, muéganos. Madera, tablas, cunas, vigas, leña, ocote. ¿Qué quieren que

más diga? Y tenían por costumbre, en todos los caminos, construidas de cañas y paja, (letrinas) para purgar los vientres. Aún más, tenía su papel de amate, cañutos de olores de liquidámbar (cigarros, puros), herbolarios, sal, navajas de pedernal, hachas de latón, cobre y estaño, jícaras, jarros pintados de madera.

Y terminado este recorrido llegamos a un gran cu, (templo) que subimos 114 escalones, y en lo alto una placeta, con grandes piedras donde ponían a los tristes indios para su sacrificio, y había un gran bulto como dragón, y otras malas figuras, y mucha sangre derramada de aquel día. Desde aquel alto y maldito templo, todo señoreaba muy bien, y vimos las tres calzadas que entran a México, Iztapalapa, por donde entramos, Tacuba por donde después salimos huyendo de nuestro gran desbarate (La Noche Triste), cuando Cuitláhuac, nuevo señor nos echó de la ciudad y la de Tepeaquilla.

Y veíamos el agua dulce que venía de Chapultepec, los puentes, los templos, las torres y fortalezas, todo blanqueado, la gran plaza y la multitud de gente, unos comprando otros vendiendo, entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas ciudades del mundo, en Constantinopla en toda Italia, Roma, y nos dijeron que plaza tan bien compasada y con tanto concierto y de tan gran tamaño, llena de gente, no la habían visto.

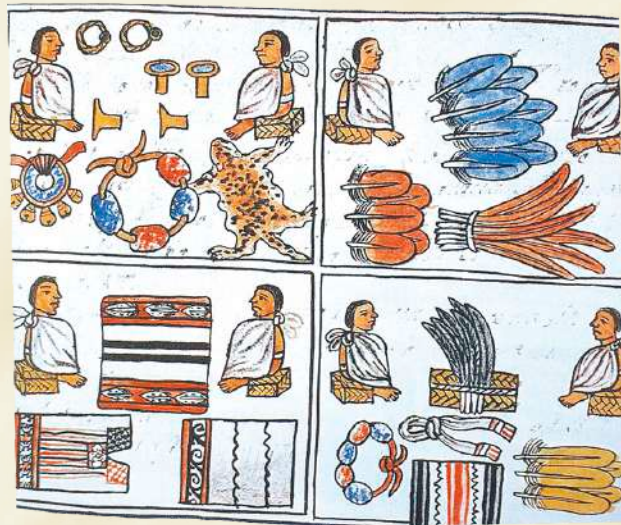
Cortés pidió a Moctezuma que nos hablará de sus dioses, y él contestó que primero hablaría con sus papas. Después de hablar con ellos, nos llevó a una torrecilla, donde estaban dos altares con dos figuras en bulto, como de gigante y uno representaba a Huitzilopochtli, su dios de la guerra, la cara y el rostro deforme y espantable, todo el cuerpo con pedrería de oro y perlas, grandes culebras llenas de oro y pedrería, en una mano un arco y en la otra flecha. Y el otro bulto de ídolo, era su paje, con una lanza y una rodela llena de oro...

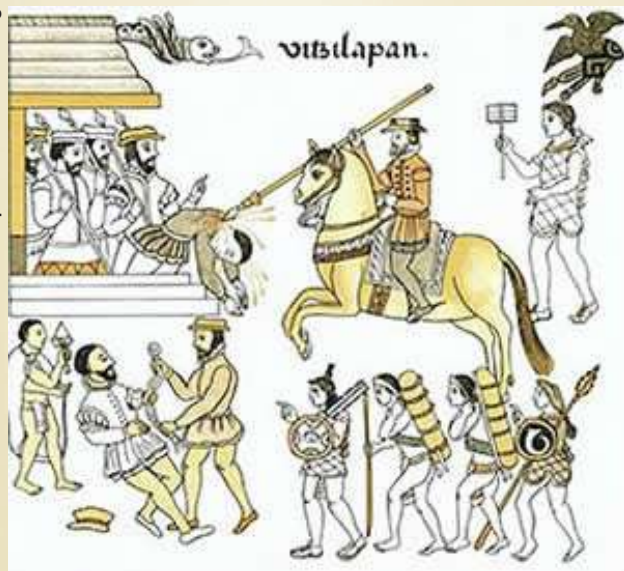
Uno Huitzilopochtli y el otro Tezcatlipoca, ambos hermanos. Este último era el dios de los infiernos y estaba a cargo de las ánimas de los mexicanos. Y tenía ceñido el cuerpo con figuras de pequeños diablillos y sus colas como serpientes, y el suelo y las paredes hediondas de sangre como los mataderos de Castilla. Y tenían presentado cinco corazones de los sacrificados ese día. Y había un tambor hecho de cueros de serpientes, que se escuchaba a dos leguas y cuando le tañían era tan triste ese instrumento de los infiernos.

Y Cortés le dijo medio riendo a Moctezuma: señor no entiendo como usted siendo tan inteligente consciente estas atrocidades de ídolos, que son cosas malas, que se llaman diablos, y les requiere a colocar una cruz en lo más alto, y haremos un apartado para la imagen de nuestra señora. Moctezuma respondió medio enojado, y dos papas hicieron malas señales, y dijo: "Malinche, con tal deshonor recibes a mis dioses que no debía mostrártelos, nosotros los tenemos por muy buenos, nos dan salud, aguas, cosechas y temporales, victorias cuantas queramos, y por eso los adoramos y ofrecemos sacrificios, y les ruego que no digan más palabras en deshonor."

... Y luego bajamos las gradas, que eran ciento catorce. En los cimientos de esos templos había oro, plata y perlas y piedras ricas, bañadas con mucha sangre de indios sacrificados que habían tomado en las guerras, y diversidad de semillas de toda la tierra, para que los ídolos diesen fruto de todo ello. Se preguntarán como sabemos de eso, si los templos fueron construidos hace cientos de años. La respuesta es que después que ganamos, derrumbamos edificios para construir las cimentaciones de nuestras iglesias del señor Santiago, y cuando se abrían las zanjas para hacer cimientos encontraban todo lo dicho.

El cuestionamiento de Cortés contra las deidades y los sacrificios humanos, naturalmente molestaron a Moctezuma y hubiesen sido razón suficiente para, al menos, echarlo fuera de la ciudad, sin embargo, Moctezuma tragó su enojo, era el emperador más poderoso del mundo conocido y tan solo se molestó, como se molestaron sus sacerdotes, Moctezuma convertía así su religión suprema en clandestina; Cortés se iba adueñando del imperio poco a poco.





Cortés vence a Pánfilo de Narváez

Principios de junio 1520

■ **BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO**

CAPÍTULO CXXV. Cómo fuimos a grandes jornadas...

Por lo que acontecía en México (la matanza ordenada por Pedro de Alvarado en Tenochtitlan) se suspendieron las expediciones a Pánuco y Coatzacoalcos. Se habló con la tropa derrotada de Narváez y aceptaron integrarse al bando de Cortés, que si hubieran sabido a la fuerza que se enfrentarían no habría aceptado ninguno. En México, el ataque mexicano contra Alvarado cesó al momento que supieron que Cortés había vencido a Narváez. Cortés integró una tropa de mil trescientos soldados, noventa y seis caballos y escopeteros, y le pareció que con eso podría mantener control de México, además Tlaxcala nos proporcionó mil indios de guerra.

Entramos a México el día de San Juan, la ciudad estaba silente y salió Moctezuma a recibirnos y Cortés no le contestó, actuando con frialdad, y Moctezuma regresó triste a sus aposentos. Cortés de inmediato indagó la causa del levantamiento mexicano, que el propio Moctezuma trató de contener. Alvarado en su descargo dijo que ante la llegada de Narváez el plan

de los mexicanos sería atacarlo y que él simplemente se adelantó. Y Cortés insistía en preguntarle por qué causa inició la guerra, y le dijo muy enojado que había sido un enorme desatino y así lo dejó y ya no habló más de ello. Mientras tanto estábamos en los aposentos ya sin agua dulce para beber.



xlsemanail.com

La muerte de Moctezuma

29 de junio de 1520

■ **BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO**

CAPÍTULO CXXVI. Cómo nos dieron guerra en México...

Cortés camino a México presumía ante los hombres de Narváez del control y dominio que tenía en la ciudad, donde el mismo Moctezuma le obedecía, y llegamos y no hubo comida, ni siquiera agua nos daban y eso molestó mucho a Cortés. Estábamos en los aposentos cuando llegó a Cortés mensaje de Moctezuma que lo quería ver, y él dijo enojado: “vaya con este perro que no nos da comida ni agua, quiere hablar conmigo”. Nosotros le pedimos que contuviera su enojo, que no era conveniente, que todo había salido bien, y qué si ahora estaban mal las cosas, esto no era todo culpa de Moctezuma. Y Cortés más se

molestó; “que cumplimiento he de tener con un perro que se entendía con Narváez”. Y en eso estábamos cuando llegó uno de los nuestros, muy mal herido, venía de Tacuba y traía unas indias de Cortés y una hija de Moctezuma y se las quitaron los mexicanos en el camino y dijo que toda la calzada estaba llena de gente en guerra. Cortés entonces mandó a Diego de Ordaz que saliera a investigar acompañado de tropa nuestra, y no había andado ni media calle cuando le salen gran cantidad de escuadrones de guerra y otros muchos en las azoteas y le dieron grandes combates, que le mataron dieciocho soldados y al mismo Ordaz hirieron. Estábamos en guerra con México. Y tuvo que regresar Ordaz al aposento y en la huida mataron a Lazcano, un buen soldado, y nos atacaron hiriendo a cuarenta seis nuestros y doce de ellos murieron, y nos rodearon y dieron gran batalla, y nos gritaban que éramos mujeres, y nos llamaban bellacos y otros vituperios. Y eso no fue gran cosa comparado con el daño que después nos hicieron. Tuvieron tanto atrevimiento que pusieron fuego a nuestros aposentos, y no podíamos valernos con tanto humo y fuego que nos rodeaba, hasta que pudimos apagarlo echando gran cantidad de tierra, que verdaderamente estuvieron a punto de quemarnos vivos. Y el combate duró todo el día y toda la noche, no cesaban de tirar echas, varas y piedras. Y nosotros toda la noche curando heridos, y pronto amanecería y acordamos salir peleando todos, con tiros, escopetas y ballestas, y que sintieran nuestra fuerza mejor que el día anterior. Y si nosotros eso acordamos, fue lo mismo que entre ellos hicieron, porque amaneció e iniciaron los ataques tan fuertemente como antes, y nosotros peleamos muy bien y ellos eran tantos e incontenibles, que ni diez mil Héctores troyanos los podían detener, y no les importaban cuantos derribáramos, ellos no disminuían el ímpetu de su fuerza contra nosotros. Y habían alzado los puentes y no podíamos avanzar en las calles, y de las azoteas nos caían las lluvias de echas y piedras. Y no sé porque lo escribo así, tan tibiamente, ya que mis compañeros soldados que habían estado en la guerra contra Francia y contra el turco, dicen que no habían visto tanta fuerza guerrera desbocada y no tuvimos más opción que regresarnos a nuestros aposentos y fuimos insultados con gritos, silbidos y trompetillas llamándonos bellacos y que no pudimos atenderles en la batalla, y que huíamos.

Y nos gritaban que nos iban a sacrificar a sus dioses, y que con los corazones y piernas se las habrían de dar a sus leones y víboras que tenían encerradas, y para eso ya los tenían sin alimentar, y que a los tlaxcaltecas los meterían en jaulas para engorda, y que les regresáramos a Moctezuma. Nosotros fabricamos unas torres cubiertas de madera para

protegernos de las flechas y del interior poder disparar, y aunque a muchos matábamos no lográbamos que nos dieran la espalda. Y no podíamos avanzar, nos contenían los canales de agua. Y entonces nosotros planeamos subir a su templo principal y lo hicimos, quisimos destruir sus ídolos, esperábamos que la afrenta los contuviera, pero suben en él más de cuatro mil indios mexicanos, sin capitanías, y a un lado y otro tenemos muchos contrarios, y aunque nuestros tiros se llevaban a diez mexicanos, y a estocadas y arremetidas les matábamos muchos, era tanta la gente que nos atacaba, que no podíamos subir hasta lo alto del templo, con gran esfuerzo logramos subirlo. Aquí se mostró cuan varón era Cortés, como siempre lo fue. Qué pelea tan fuerte y sangrienta. Todos llenos de sangre y heridos y muchos muertos, y allá arriba pusimos fuego a sus ídolos, y se quemó un gran pedazo de templo de Huitzilopochtli y Tezcatlipoca. Y no encontramos ahí, donde habíamos dejado la imagen de nuestra virgen María y no estaba, después supimos que Moctezuma la tenía y que ya era gran devoto de ella. Yo he visto pintadas las escenas de esta batalla, donde subimos al templo principal dibujada por los indios mexicanos y tlaxcaltecas, quienes tienen esto como algo muy heroico, no solo de parte nuestra, sino de los tlaxcaltecas. Con gran trabajo bajamos y logramos llegar a nuestros aposentos, nos seguían los mexicanos y nos daban batalla, y ya en los aposentos, ellos día y noche nos hostigaban. Esa noche curamos heridos y nos preparamos para continuar la batalla al día siguiente. Y quiero decir las maldiciones de la gente de Narváez, maldecían a Cortés y al propio Narváez ya que ellos estaban muy pacíficos en sus casas en Cuba, y ahora estaban en el infierno, se acordó enviar mensajes de paz a las capitanías mexicanas y que nos permitieran salir de México. Y desde que amaneció se acrecentó el ataque contra nosotros y llovían flechas, piedras, alaridos y silbidos, y no los detenían los tiros de escopetas, nada podía contenerlos. Y viendo todo esto, Cortés acordó que Moctezuma les hablara a los mexicanos desde las azoteas, y cuando llegaron a decírselo a Moctezuma este dijo: “Qué quieres ya de mí Malinche, que yo no deseo vivir ni oírle pues ha sido tal la desgracia que me has traído.” Y no quiso venir. Y fue a pedirle el padre De la Merced que saliera, y les dijo a los españoles: “Yo tengo claro que no podré detener la guerra, porque ya han nombrado otro Tlatoani y han ordenado que no salga nadie de aquí con vida”. Y Moctezuma al fin salió y se colocó en un pretil de una azotea, rodeado de muchos soldados nuestros y comenzó a hablar a su pueblo con palabras muy amorosas, para que dejaran la guerra, y diciendo que ya los españoles iban saliendo de México, y muchos capitanes mexicanos lo escucharon y mandaron que se callase la gente



Signos
VISUALES



Alejandro Barreto



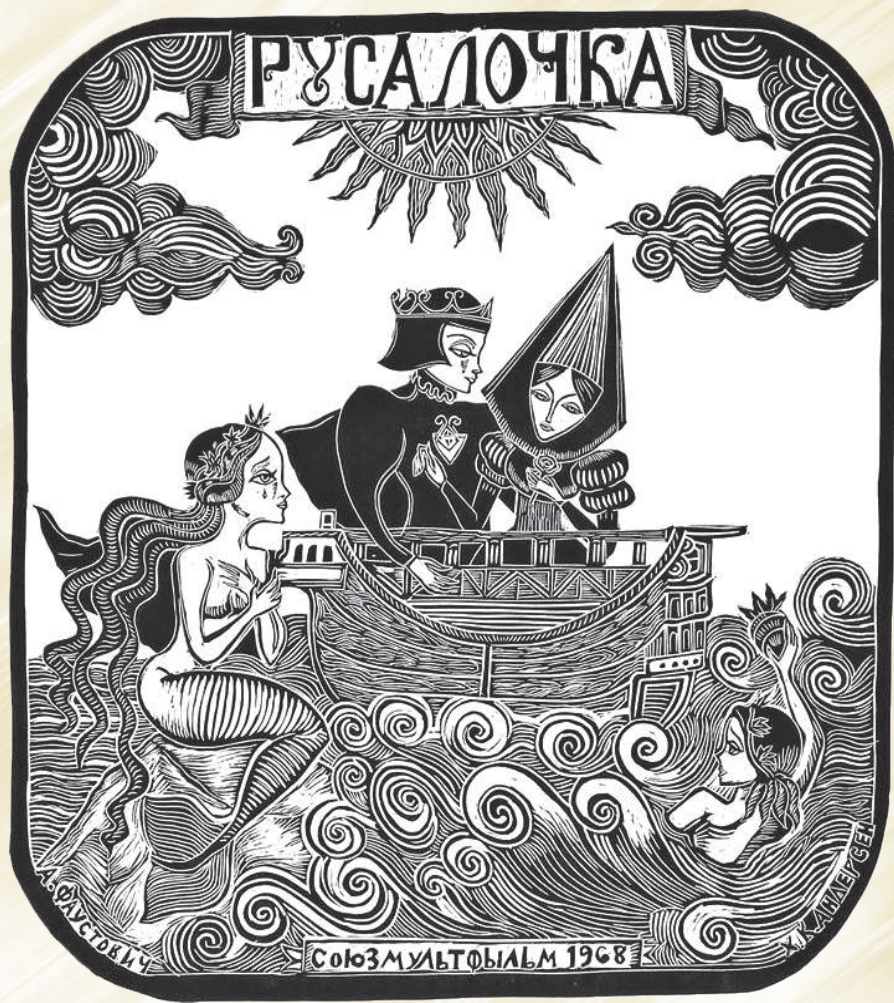
LAS BOCAS DEL AGUA



AÑO NUEVO / Alejandro Barreto



EL ESPEJO DE AGUA / Alejandro Barreto



RUSALOCKKA1 / Alejandro Barreto

para escucharlo, y cuatro capitanes mexicanos llegaron muy cerca de Moctezuma y llorando le dijeron: “Señor cómo nos pesa esta maldad y tanto daño a amigos y parientes. Le hacemos de su saber que ya hemos nombrado a un sucesor y tenemos nuevo Tlatoani que se llama Cuitláhuac señor de Iztapalapa, y la guerra va a continuar hasta que todos los españoles estén muertos.” Y le pedían que los perdonase. Y no había acabado este razonamiento que le comunicaban a Moctezuma cuando una lluvia de piedras y flechas cayó sobre Moctezuma y los

nuestros que lo arrojaban, y Moctezuma recibió tres pedradas en la cabeza, otra en un brazo, otra en una pierna, y lo protegimos como pudimos y lo sacamos de allí, en los aposentos se le curaba y le rogábamos que comiese algo, no quiso, y más tarde nos avisaron que había muerto. Y Cortés lloró por él, y así como muchos de nosotros, ya era como nuestro padre. Y decían que había reinado diecisiete años, que fue el mejor rey de México, que había vencido tres desafíos que tuvo en esta tierra que sojuzgó.

gaceta.unam.mx



La Noche Triste de Cortés

30 de junio – 1 de julio de 1520

■ BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

CAPÍTULO CXXVIII. Cómo acordamos de irnos...

Cada día teníamos menos fuerzas y las fuerzas mexicanas eran más poderosas. Nuestros muertos aumentaban. Y a pesar de pelear como varones no logramos la victoria. Día y noche nos

daban la guerra. Sin comida ni agua, y sin Moctezuma estábamos carentes de todo. Veíamos la muerte ante nuestros ojos. Acordamos salir de noche, cuando más descuidados estaban. Con unos papas negociamos la salida a cambio del oro. Sin respuesta, el oro tenía un valor distinto para ellos. Y un soldado nuestro, al parecer nigromante, el soldado Botello, nos advirtió que esa noche era nuestra última oportunidad de salir, si no lo hacíamos todos íbamos a morir. Así empezamos a construir con los maderos del templo un puente que pudiésemos usar y trasladar junto con el fardaje, aprestamos cuatrocientos tlaxcaltecas y ciento cincuenta soldados, doscientos de Tlaxcala irían a la delantera, peleando con Sandoval y Diego de Ordaz; Saucedo y Lugo irían al centro del contingente, y cien soldados mancebos irían sueltos para que batallaran donde se necesitase. Cortés, Alonso de Ávila, y Cristóbal de Olid en medio; en la retaguardia a Pedro de Alvarado y Juan Velázquez de León, trescientos tlaxcaltecas llevarían a los prisioneros y protegerían a Doña Marina y a Doña Luisa. Un grupo de indios tlaxcaltecas cargaron las barras de oro y no se pudo cargar todo y muchos con codicia tomaron cuanto pudieron, yo preferí ir liviano para salvar mi vida, más no dejé de apañar un poco, que me fueron útiles después para comer y curar mis heridas. La noche estaba algo oscura, había niebla y lloviznaba, antes de la media noche comenzó la salida, el puente portátil, el fardaje, caballos, yeguas y los tlaxcaltecas con el oro; se puso el puente y pasó Cortés con muchos de a caballo. Pero suenan los gritos y cornetas de los mexicanos, decían: “Salgan pronto con canoas que se van los teules, que no quede ninguno con vida”. Ya estábamos rodeados y los canales llenos de canoas de guerreros, y muchos de los nuestros ya habían pasado. Y una multitud mexicana cae para quitar el puente que pusimos, y la batalla está sin piedad. Cuando la desdicha mala cae en torrente, no cesa con nada, vimos dos caballos resbalar y caer en el agua, y nosotros nos pusimos a salvo en un extremo del puente. Y cargaron tantos mexicanos a destruirlo que no pudimos salvar el puente. Y aquella obertura

de agua tragó hombres, mujeres y bestias y se hinchó de caballos muertos indios e indias naborías, fardaje y petacas; y enfilamos delante de la calzada y de inmediato nos taparon escuadrones con lanzas y vituperios: ¿Eh culones, es qué aún están vivos? Y fuimos contra esa pared humana dando estocadas y cuchilladas, nos hirieron a seis que iban conmigo y ahí estábamos según lo acordado, proteger a Cortés y el oro que salía ya adelante con los tlaxcaltecas, maldito aquél. De frente había escuadrones, la laguna estaba llena de canoas, las azoteas nos brindaban lluvia de piedras; ya nada podíamos hacer sino lo de siempre, arremeter cuchilladas y caminar hasta salir a la calzada, y que era de noche, si esto fuera de día sería peor. Los que pudimos escapar fue solo por causa de Dios nuestro señor. Eso fue cosa de espanto. Íbamos por la calzada llegando a Tacuba, allí estaba Cortés, y algunos le decían: Señor capitán, aguardemos, que nos dicen los compañeros que vamos huyendo y hay muchos nuestros atrapados sin poder cruzar los puentes, brindemos apoyo". Y la respuesta de Cortés es que nosotros habíamos logrado salir solo por un gran milagro, no hay vuelta atrás. En eso llegó Pedro de Alvarado con una lanza en la mano, herido, a pie, su yegua alazana se la habían matado, y traía cuatro soldados tan heridos como él, ocho tlaxcaltecas escurriendo sangre. Estábamos en los patios de Tacuba y llegaron las voces de los mexicanos anunciando que nos atacaran y lo mismo en Azcapotzalco. Caminábamos expuestos y heridos, por donde pasábamos llovía la vara y la flecha, la piedra de hondas. Nosotros hacíamos algunas arremetidas avanzábamos defendiéndonos. Después de Pedro de Alvarado no llegaron más soldados nuestros. Cortés lloraba. Pedro de Alvarado dijo que Juan Velázquez de León yacía muerto con muchos caballeros más; de la gente de Narváez él había visto muertos más de ochenta en el puente; que ellos habían logrado cruzar utilizando como puente los cuerpos de soldados y caballos; ahí estaban todos nuestros muertos en los puentes. Cruzando Tacuba nos mataron tres soldados más, salimos del camino principal guiados por tlaxcaltecas; y llegamos a un templo en un cerro donde nos resguardamos. Nunca cesaban de caer las piedras y las flechas concertadas con los aullidos de la muerte. Allí en ese templo descansábamos y tratábamos de curarnos las heridas, de comer ni hablar. De los nuestros quedaron muertos muchos caballeros que bien lloramos, Juan Velázquez de León, Francisco de Saucedo, Francisco de Morla, Lares el buen jinete, todos los de Narváez cargados de oro murieron, el astrólogo Botello; de este Botello se encontró su petaca que contenía un pequeño libro con anotaciones de sus profecías, así como un pene hecho de baldrés (piel de oveja) y rellena de

borra de lana, que utilizaba como báculo. También muertos quedaron en los puentes hijos e hijas de Moctezuma, los prisioneros Cacamatzin y otros reyes, toda la artillería y pólvora perdida; solo escaparon veintitrés caballos. Lo peor ahora, era la incertidumbre de la reacción de los de Tlaxcala, que al sabernos derrotados ignorábamos cuál sería su actitud. Esa noche salimos heridos, cojeando en rastras, los más sanos poniendo el rostro al frente, los mexicanos nos seguían y hostigaban. Se me olvidaba que con gran alegría se incorporaron a nosotros nuestra Doña Marina y Doña Luisa, la hija de Xicoténcatl, que las pudieron escapar unos tlaxcaltecas, y María Estrada única mujer de Castilla en México, y escaparon también unos hijos de Xicoténcatl, hermanos de Doña Luisa y murieron muchos indios naborías de Tlaxcala. Andando nuestro pesar llegamos al pueblo de Cuautitlán, que después fue de Alonso de Ávila, y nos tiraban insultos y piedras, y en un paso malo, los mexicanos nos mataron a dos de los nuestros, y mataron un caballo y nos hirieron a muchos, y nosotros matamos a muchos mexicanos; y en unas casuchas descansamos un poco y comimos el caballo que nos mataron; y después avanzamos siempre a la mitad de la tropa, los de a caballo adelante; a poco más de una legua, caminábamos terreno llano, pensábamos que ya estábamos a salvo, y regresan nuestros corredores avisando que están los campos llenos de guerreros mexicanos; y sentimos pero superamos el temor, o con él, decidimos luchar hasta morir. Y se dieron las ordenes de cómo enfrentarlos, los de a caballo a media rienda, sin detenerse, las lanzas al rostro del enemigo hasta romper escuadrones; las estocadas hasta las entrañas; vender muy caras nuestras vidas y las heridas; y nos encomendamos a dios, y llegamos ante el enemigo, y comienza el cerco contra nosotros, y rompe la batalla, la lucha es pie con pie, cara a cara, a cuchilladas y estocadas, con qué furia peleaban esos perros, los nuestros de a caballo a pesar de estar heridos entraban y salían peleando hermosamente como grandes y esforzados varones. Nosotros, los de a pie, doblando el esfuerzo, aunque heridos, ahora teníamos otras más frescas. Y Cortés gritaba que las estocadas que diéramos fueran de señores y Sandoval gritaba: Señores hoy es el día que vamos a vencer. Y muchos de nuestros soldados caían en bravío combate. Quiso dios que llegó Cortés con sus capitanes, ante el capitán general de los mexicanos, distinguido por su bandera, sus armas de oro, y sus grandes penachos, y desde que los vio Cortés dijo: ¡Contra ellos que no quede ninguno herido! Y Cortés le echó encima el caballo al capitán mexicano, cayó su bandera y los otros capitanes arremetieron contra el escuadrón de mando y fue Juan Salamanca que le dio una lanzada



y le quitó el rico penacho al capitán mexicano y así se logró quitar el brío de pelea a los mexicanos. El penacho ahora forma parte del escudo de armas que le dio su Majestad a Salamanca y no teníamos hambre ni sed y seguimos la batalla matando e hiriendo. Y nuestros amigos de Tlaxcala estaban hechos unos leones, con sus espadas y las armas que ahí encontraron, y lo hacían muy bien y con gran valor. Quiero decir que allí estaba la fuerza guerrera de México y de Tezcoco combatiéndonos. Esta fue la batalla de Otumba que fue nuestro triunfo y está pintada por mexicanos y tlaxcaltecas. Fue nuestra

entrada a México el día de San Juan de 1520 para ayudar a Pedro de Alvarado, fue nuestra salida huyendo el diez de julio 1520 y fue esta batalla de Otumba el 14 de julio de 1520. En estas jornadas murieron ochocientos veinte soldados españoles, setenta y dos que mataron en Tuxtepec y a cinco mujeres de Castilla; y mataron sobre mil doscientos amigos tlaxcaltecas. También murió Juan Alcántara el viejo quien llevaba el oro de Tlaxcala a la Villa Rica. Así es como tuvimos nuestro gozo del oro que nos dieron a los soldados. Y si murieron más de Narváez fue por el peso del oro que les impidió nadar.



memoriapoliticademexico.org

Tlaxcala fiel a Cortés

8 de julio de 1520

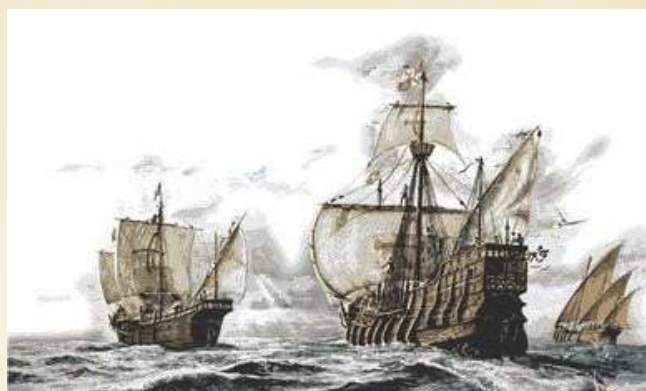
■ BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

CAPÍTULO CXXVIII. Cómo acordamos de irnos...

Seguimos nuestro camino a Tlaxcala llegamos a Hueyotlipan, donde nos recibieron y dieron de comer... Llegaron hasta allí los caciques de Tlaxcala, Maxixcatzin, Xicoténcatl el viejo y Chichimecatecle, y otros principales y vecinos de Huejotzingo, llegaron a abrazar a Cortés y a todos los capitanes y soldados y muchos de ellos lloraban especialmente los viejos caciques principales, y dijeron: "Malinche, Malinche, como nos pesa tu dolor, que es el nuestro, el de todos

tus hermanos y los nuestros que han muerto, ya te lo habíamos dicho que no te confíes de los mexicanos, ya que de un día u otro te iban a dar guerra, no me quisiste creer, ya lo hecho es, ahora hay que curarse y comer. Estás en tu casa, descansa, iremos luego a nuestro pueblo. Y no pienses Malinche, que has hecho poco en escapar con vida de aquella ciudad, tan fuerte y protegida con sus puentes, por lo que has hecho, ahora te aprecio más. Bien sé que vamos a llorar la muerte de nuestros hombres, como los lloran sus mujeres, hermanos y parientes. No te acongojes de ello. Sabemos de la guerra. Mucho le debes a tus dioses. Saliste triunfante de Otumba". Cortés y

nuestros capitanes abrazaron y agradecieron las palabras del Señor Principal. Cortés les dio algunas joyas que traía. Y qué fiesta hicieron de ver vivas a Doña Luisa y a Doña Marina y qué llorar por las que faltaban. En especial el llanto doloroso de Maxixcatzin por la muerte de su hija Doña Elvira y de Don Juan Velázquez de León a quien se la había dado. Y luego fuimos a la cabecera de Tlaxcala con todos los caciques, y allí nos curamos, y aun se nos murieron cuatro soldados. Y también fue en esa ocasión que Xicoténcatl el mozo propuso abiertamente acabar con nosotros y robarnos el oro, y pedir amistad con los mexicanos. Y los señores principales viejos lo recriminaron, amonestaron y castigaron en público ante tal ofensa y los viejos principales además le dijeron que tengan en la memoria lo que los antepasados ya habían dicho muchos años atrás, que de donde sale el sol habían de venir hombres que habían de señorear estas tierras, y a qué causa es que andaba el Xicoténcatl joven con estas traiciones y maldades, concertando guerras y haciendo por matarnos, que era mal hecho, y que no podía dar disculpa de esas bellaquerías y maldades que siempre tenía encerradas en su pecho: que ahora que llegábamos así, era cuando más ayuda requeríamos, para que al sanar y fortalecernos volver de nuevo sobre los pueblos de México. Y su padre Xicoténcatl el ciego, lo tomó de la ropa y lo empujó gradas abajo del templo donde esto sucedía, y todos aquellos que lo habían escuchado y atendido fueron presos. Cortés no habló, no era necesario. He traído esto a la memoria para que vean cuanta lealtad y buena voluntad había en los caciques principales de Tlaxcala para nosotros.



Cortés organiza la toma de Tenochtitlan

Diciembre 1520-mayo 1521

■ BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

CAPITULO CLVII. Cómo Cortés mandó a todos los pueblos nuestros amigos...

Los bergantines estaban hechos ya, puestas sus jarcias y velas, remos muy buenos, y la zanja por donde habían de salir muy ancha y profunda. Se mandó decir que en cada pueblo se fabricaran ocho mil casquillos de cobre, y labrarse ocho mil saetas de una madera muy buena, y los casquillos que hicieron fueron mejor que los de Castilla. Se repartió la pólvora y ballestas que nos había traído Juan Burgos. Que los caballos estuviesen bien herrados y las lanzas en punto, que cada día corriesen los caballos y los enseñasen a revolver y a las escaramuzas. Nuestro amigo Xicoténcatl, el viejo, Don Lorenzo de Vargas, su hijo el mozo, y sus hermanos, y Chichimecatecle fueron enterados que pasando el Corpus Christi partiríamos sobre México a ponerle cerco, y que enviasen veinte mil hombres; también se apercibió a Huejotzingo y Cholula, todos amigos y hermanos en armas. También se apercibió a Chalco y Tlalmanalco y a don Hernando, señor de Tezcoco y a todos los pueblos amigos; y todos respondieron muy cumplidamente. ...Y llegaron los ejércitos de Tlaxcala y Huejotzingo, comandados por Xicoténcatl el mozo, Chicimecatacle; Cortés con mucho gusto los abrazó y entraron en desfile militar a Tezcoco dando gritos y silbidos, gritando vivas el emperador, nuestro señor, Viva Castilla, Viva Tlaxcala y el desfile de entrada duró tres horas.



Lienzo de Tlaxcala [Códice de Tlaxcala]



Suplicio de Moctezuma

■ OMAR CASTRO

Moctezuma era el hombre más poderoso del mundo conocido por los aztecas, su poderío le daba atributos de semidiós, el Tlatoani así se comportaba, estaba en contacto con sus deidades bélicas que lo fortalecían día a día y él cuidaba alimentarlas de corazones con sangre fresca en todos los pueblos tributarios; de ellas dependía, de Huitzilopochtli y Tezcatlipoca. En Tenochtitlan, Moctezuma estaba al tanto de la presencia de los europeos en las costas del continente, sabía de las batallas en lo de Tabasco y Putún Chan y de los desembarcos en Veracruz y Pánuco, con sus naves y extraños animales le mortificaba, procuró ahuyentarlos con sus magos, sabía que esos hombres venían por oro, y se los envió para que, satisfechos se fueran, no lo logró; después ofreció aportar un tributo que evitara su llegada, todo fue inútil.

Tenochtitlan, que recibía tributo de todos los pueblos, había perdido la capacidad de aminorar el coste que significaba para muchos súbditos cumplirlo. La coyuntura tuvo reacción entre los pueblos, sabían que era probable hubiera nuevos tlatoanis, y algunos pueblos querían estar en posición ventajosa y se unieron rápidamente a los europeos. Es probable que el sentir de Moctezuma no fuera el de todos los mexicas, que no era unánime la aprobación del trato respetuoso que se daba a Cortés, pero se acataba; el titubeo del Tlatoani fue fatal. Moctezuma prosiguió así hasta que Cortés llegó ante él, fueron muchas las embajadas enviadas para evitar su llegada hasta Iztapalapa; Moctezuma llegó a ofrecer un tributo anual de oro que entregaría donde Cortés dijese, pero que no fuera a Tenochtitlan; Moctezuma mandó

decir a Cortés que si avanzaba no podría garantizar su seguridad, ya que el pueblo mexica protestaba ante la posible estancia de los castellanos en la gran ciudad.

Intentemos vislumbrar esa pesadilla de Moctezuma, de sus sacerdotes y de sus hijos mexicas: la incertidumbre del fin próximo, avanza, cae encima, sus sacerdotes le confiesan que también han soñado el horror de la pesadilla, lo sobrenatural deambula, la pesadilla es llanto y angustia.

El maestro Luis Barjau en su obra *La Dama de la Discordia* dice que: “En la época de Moctezuma II Xocoyotzin, un sacerdote xochimilca consagrado a Quilaztli, profetizó ante el tlatoani que vendrían seres extraños a enseñorearse en México. La secuencia final de cada secuencia de las Edades o Soles, al final de cada Edad se abatía un dios, se acababa un régimen, una ciudad, un pueblo. Las viejas consejas sobre gente extraña llegada tiempo atrás a las costas del continente con sus islas, se ensambla con el fin de esas Edades”.

Moctezuma realizó continuas acciones diplomáticas para alejar a Cortés de Tenochtitlan, presume que, si buscan oro, pues él envía regalos de oro y joyería, y les evita el viaje, además, ordena a su gente proporcionen trato especial en comidas y atenciones; todo será contraproducente para Moctezuma quien atiza un fuego que no podrá apagar, el ímpetu de Cortés va en aumento al recibir presentes tan valiosos. El afán de Cortés para caminar a Tenochtitlan es imparable contra el titubeo de algunos señores principales de Cuba, a quienes reparte oro del recibido por Moctezuma, para convencerlos de continuar, además dismantela las naves y establece el cabildo de la Villa Rica de la Vera Cruz. Cortés se queda.

Cuando Teudile, el embajador informa a Moctezuma el desembarco español, Moctezuma se preocupó y quedó en angustia, anduvo sin hambre y sin sueño y dicen que lloró, según Bernal Díaz. Entonces, Moctezuma consultó a sus dioses y les preguntó por esos hombres extraños, de las armas explosivas, las bestias que montan, los perros que comen gente; también está consternado por las preguntas que hacían sobre su persona, sobre el afán manifiesto de los europeos para caminar a Tenochtitlan. La duda y la angustia lo invaden todo: ¿Acaso son teules, hombres, profetas, o manifestaciones de una deidad, y cuál de ellas, de las volubles o de la apacibles, de las bélicas o las mansas? El sentimiento religioso de Moctezuma hizo crisis y una vorágine lo inundó sin permitirle actuar bélicamente de inmediato, en la nebulosa de su pensamiento mágico giraban

tantas cosas, recordaba a Tlacaelel, el adjunto del emperador Itzcoátl, quien eliminó el culto a Quetzalcóatl, una deidad demasiado noble y benigna para los chichimecas de espíritu guerrero, ¿Acaso aquella mansa deidad venía a cobrar la afrenta? Quetzalcóatl era el anuncio del amanecer, del viento, de la sabiduría, el sello de la cultura tolteca, de la civilidad. Eso le preocupó, Moctezuma viajó dentro de sí, sueña, intenta dilucidar qué es lo correcto, ¿cómo va a actuar? Pregunta a sus sacerdotes, a los magos adivinos, no hay respuesta contundente, todo es ambiguo, y consulta a los espíritus del inframundo y va a la caverna de Chapultepec, recorre el mundo onírico de las pesadillas, busca respuestas a sus preguntas, no hay respuestas, la ambigüedad se confunde con la bruma, empieza el fin, y retorna del viaje por el inframundo, triste y en desconsuelo, regresa sin respuesta, o quizás sus dioses ya le respondieron así, como acostumbran los oráculos, en la ambigüedad le han dicho que está pronto el final; su pesadilla determina su comportamiento endeble, en su interior siente el abandono de sus deidades, y apura más sacrificios, presiente que los ha ofendido y le duele el desamparo. Quizás lo soñó, quizás ya no retornó del sueño; sus deidades le anuncian su propia muerte, él, también mago, ha visto su fin, sabe que con él va a caer un mundo, su imperio, su gran Tenochtitlan. Además, Moctezuma no quiere alejarse de los extranjeros, cuando ha decidido retirarse, el espacio ha sido ocupado por pueblos tributarios que aprovechan para brindar apoyo y lealtad a Cortés, como lo hizo Zempoala, el primer gran triunfo político de Cortés, quien giró órdenes de suprimir el tributo a los aztecas. Cortés avanza y triunfa sobre Tlaxcala, Moctezuma está consternado, se hunde más cuando Cortés descabeza Cholula. En ambas ocasiones, al triunfo de los europeos Moctezuma envía presentes de oro y felicitaciones; Cortés avanza y pronto estará en Iztapalapa, para entonces Moctezuma saldrá a recibirlo a las puertas de Tenochtitlan.

Moctezuma será apresado en su palacio, así permanece, sucumbirá moralmente ante su pueblo cuando Cortés le ordena dar muerte de los capitanes mexicas de Nahutla que atacaron la guarnición española de Veracruz; muertos en la hoguera, sus cenizas cubrirán de oprobio al Tlatoani, quien había ordenado el ataque, de allí vendrá su muerte por piedras, veneno o la espada española, eso poco importa, Moctezuma se ha extinguido.

El soldado español Blas Botello, hombre de magia, también soñó y vislumbró en su pesadilla el anuncio de su propia muerte, la de su caballo y muchos de sus compañeros españoles y amigos tlaxcaltecas, decía que solo quedaba esperar la caída de su

noche, allí, en la codiciada Tenochtitlan. Son tiempos que la magia todo lo inunda.

Enigmático fue el envío de un mexica parecido a Cortés, los españoles sorprendidos así lo nombran: Cortés, quien se pasea algunos días por el campamento en Veracruz, pronto desaparece; será algo simple, ingenuo, o acaso algo más profundo, como dice Luis Barjau, quizás Moctezuma intenta colocar a Cortés frente al espejo de Tezcatlipoca, nunca lo sabremos con certidumbre, ese pasaje nombrado por Bernal Díaz pasa casi desapercibido.

Los pueblos más antiguos del altiplano sabían que los mexicas eran migrantes chichimecas venidos del norte, chichimecas guerreros que impusieron su dominio con esa religión de los sacrificios humanos al extremo, alimento de sus deidades bélicas. Esto también lo supo Cortés casi de inmediato por las quejas recibidas al tributo que los pueblos de la costa entregaban en vidas humanas.

Es un enigma el espíritu del Tlatoani dueño del poder absoluto, quien pudo actuar como los mayas de Champotón y de Centla, que no analizaron mucho, tampoco consultaron extenuantemente a sus deidades, no tenían ninguna carga teológica que les impidiera dar la batalla a Cortés, simplemente fueron al combate. Pero Moctezuma no era un hombre simple, era el gran Tlatoani mexica, el mayor sacerdote y mago, un semidiós, y su decisión no podía ser tan simple, habría que ser rebuscada, caracoleada por la angustia profunda producida por el movimiento de la rueda cíclica de los acontecimientos, que ya estaban en otro nudo de cincuenta y dos años, donde todo es posible, incluso el fin del mundo; Moctezuma sabía que los mexicas fueron extranjeros en el valle del lago de Texcoco, migrantes pobres, burdos y toscos guerreros, pero casi invencibles al sol, la lluvia, el frío, comedores de carne humana, su destino y su querencia era la guerra, su nobleza y abolengo venía de las batallas, ellos actuaron y se apropiaron rápidamente del lago de Texcoco y sometieron a todos los pueblos vecinos, bravos guerreros creadores del imperio del mundo conocido, y sufrieron, al paso del tiempo, en la persona de sus tlatoanis el placer del poder absoluto, pero en el interior de su alma bélica sabían de los ciclos de la vida, el mundo cada 52 años podía extinguirse y Moctezuma, Tenochtitlan estaban por concluir un ciclo más, los nuevos tiempos del mundo estaban por definirse en la incertidumbre, y por desgracia otros hombres bélicos, hambrientos de oro, feroces y eficaces en las batallas, llegaron y les habrían de arrebatarse el poder. Imaginemos que tal era la pesadilla de Moctezuma.





La muerte, ese otro mar

*...y aunque las horas son tan largas, una
oscura maravilla nos acecha,
la muerte, ese otro mar, esa otra flecha
que nos libra del sol y de la luna.*

Jorge Luis Borges

EL MAR

Jorge Luis Borges

Antes que el sueño (o el terror) tejiera
mitologías y cosmogonías,
antes que el tiempo se acuñara en días,
el mar, el siempre mar, ya estaba y era.

¿Quién es el mar? ¿Quién es aquel violento
y antiguo ser que roe los pilares
de la tierra y es uno y muchos mares
y abismo y resplandor y azar y viento?

Quien lo mira lo ve por vez primera,
siempre. Con el asombro que las cosas
elementales dejan, las hermosas
tardes, la luna, el fuego de una hoguera.

¿Quién es el mar, quién soy? Lo sabré el día
ulterior que sucede a la agonía.

NOCTURNO AL MAR (fragmento)

Xavier Villaurrutia

Mar sin viento ni cielo,
sin olas, desolado,
nocturno mar sin espuma en los labios,
nocturno mar sin cólera, conforme
con lamer las paredes que lo mantienen preso
y esclavo que no rompe sus riberas
y ciego que no busca la luz que le robaron
y amante que no quiere sino su desamor.

EL MAR

Mario Benedetti

¿Qué es en definitiva el mar?
¿por qué seduce? ¿por qué tienta?
suele invadirnos como un dogma
y nos obliga a ser orilla
nadar es una forma de abrazarlo
de pedirle otra vez revelaciones
pero los golpes de agua no son magia
hay olas tenebrosas que anegan la osadía
y neblinas que todo lo confunden
el mar es una alianza o un sarcófago
del infinito trae mensajes ilegibles
y estampas ignoradas del abismo
transmite a veces una turbadora
tensa y elemental melancolía

el mar no se avergüenza de sus náufragos
carece totalmente de conciencia
y sin embargo atrae tienta llama
lame los territorios del suicida
y cuenta historias de final oscuro

FRENTE AL MAR

Octavio Paz

¿La ola no tiene forma?
En un instante se esculpe
y en otro se desmorona
en la que emerge, redonda.
Su movimiento es su forma.
Las olas se retiran
¿ancas, espaldas, nucas?
pero vuelven las olas
¿pechos, bocas, espumas?
Muere de sed el mar.
Se retuerce, sin nadie,
en su lecho de rocas.
Muere de sed de aire.

NUNCA

José Gorostiza

¡El mar, el mar!
Dentro de mí lo siento.
Ya sólo de pensar
en él, tan mío,
tiene un sabor de sal mi pensamiento.

CALMA

Eliseo Diego

Este silencio,
blanco, ilimitado,
este silencio
del mar tranquilo, inmóvil,
que de pronto
rompen los leves caracoles
por un impulso de la brisa,
Se extiende acaso
de la tarde a la noche, se
remansa
tal vez por la arenilla
de fuego,
la infinita
playa desierta,
de manera
que no acaba,
quizás,
este silencio,
nunca?

EL MAR. LA MAR

Rafael Alberti

El mar. La mar.
El mar. ¡Sólo la mar!
¿Por qué me trajiste, padre, a la
ciudad?
¿Por qué me desenterraste del
mar?

En sueños la marejada
me tira del corazón;
se lo quisiera llevar.
Padre, ¿por qué me trajiste acá?

Gimiendo por ver el mar,
un marinerito en tierra
iza al aire este lamento:
¡Ay mi blusa marinera;
siempre me la inflaba el viento
al divisar la escollera!

CANCIÓN MARINERA

León Felipe

Todos somos marineros,
marineros que saben bien navegar.
Todos somos capitanes,
capitanes de la mar.
Todos somos capitanes
y la diferencia está
sólo en el barco en que vamos
sobre las aguas del mar.
Marinero, marinero;
marinero... capitán
que llevas un barco humilde
sobre las aguas del mar...
marinero...
capitán...
no te asuste
naufregar
que el tesoro que buscamos,
capitán,
no está en el seno del puerto
sino en el fondo del mar.

CINCO POEMAS MARINOS

José del Carmen Pérez de la Ó

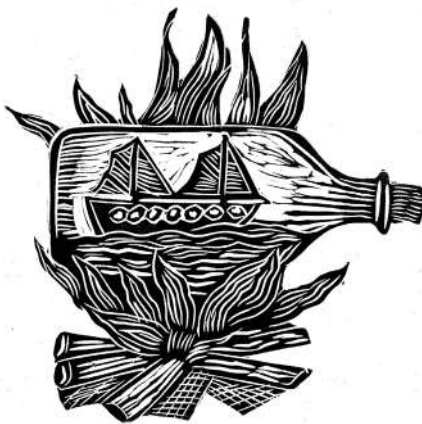
I
Me gusta el mar y sus palabras
con sabor a sal,
su cielo alto y azul,
sus pájaros planeando con el último
aliento de la tarde.

II
Amar:
a mar sabe tu nombre.
Amarte voy todos los días,
el mar y yo
navegamos en tu cuerpo.

III
Ojos de albatros:
vigías que sobrevuelan los barcos.
Mi corazón no palpita,
alumbra,
faro y puerto seguro donde tus navíos
arribarán por siempre.

IV
Mi niño es un barco
mi mujer cielo
yo
el mar.

V
Sobre el velero de la tarde
navegas viento niño.
La luna es un faro que
ilumina tus sueños.



El hombre alegre Central | Alejandro Barreto

JOSÉ DEL CARMEN PÉREZ DE LA Ó. Nació en Cunduacán, Tabasco, el 07 de julio de 1969. Ha participado en el Taller literario de la Casa de la Cultura "Antonio de Dios Guarda", coordinado por el profesor Miguel López Cervera. En 1994 asistió al IV encuentro de Escritores del Centro del Sureste, en Tuxtepec, Oaxaca. Fue integrante del taller literario de la UJAT, coordinado por Miguel Ángel Balladares López. Actualmente es Integrante del taller literario El libro vacío.



Webinario

■ HÉCTOR MANUEL TOSCA SORIANO

Como en un sueño al tercer día participas. Una fiebre disertadora dibuja un auditorio remoto con rostros desconocidos en la pantalla de la computadora. Te sientes con una erudición que desemboca caudalosa en el mar de tiempo encharcado, sin orillas, sin un principio y fin que limite. Es como un aljibe al que no le ves el fondo, un abismo sin asideros para la razón. Ya estábamos advertidos. El doctor Melgar lo había explicado detalladamente. Doce meses en observación en el Instituto Nacional de Nefrología avalaban muy bien el pronóstico para el obligado confinamiento. Lo que no conocíamos con precisión era la magnitud de tu extravío.

En la casa buscas la mejor pared, para no recurrir a fondos virtuales que solo pondrían de manifiesto el deterioro de la casa que no se ha pintado hace cinco años. Del brillo de la pintura acrílica satinada nada queda y en su lugar, en la habitación están las rayas de lápices de colores, por toda la sala las huellas de manos pequeñas y junto a la puerta, las manchas de unos tenis.

El moderador intuye el poco interés que le presta la audiencia, pero la idea de que es una actitud común, cruza rápido para limar la ofensa. Al final, reconoce que solo a ti esperan escuchar. Presenta tu intervención y antes de saludar, amenera de preámbulo lees mis versos.

- Ojos de ola con asombro de navío

los vio llegar

y el filo de la sangre con destello los salpica.

Enseguida agradeces la invitación al seminario remoto y das paso a la exposición. Tu lectura avanza con voz firme y pausada, todos escuchan del otro lado de la pantalla, sin imaginar que gastaste los ahorros en una computadora nueva, que tienes fiebre y te angustia la espera de los resultados de la prueba de perfil renal, además, te enojaste por buscar señal en toda la casa para establecer la conexión.

Dices que avituallados para navegar llevaron anclas bucaneros, filibusteros, corsarios y piratas que en grandes embarcaciones recorrieron el mar para robar en él, entre los años 1620 y 1795, la edad dorada de la piratería, actividad ilícita asaz reductible. Segura de tus fuentes explicas que la piratería tomó fuerza en América, porque reinos europeos como Inglaterra, Holanda y Francia, querían debilitar la poderosa monarquía española, por ser excluidos del reparto de las tierras descubiertas.

Desde finales del año confiabas que para julio de 2021 tomarían interés los cinco siglos de la caída de Tenochtitlan y en contraste en la piratería la punta de una arista que despierta la curiosidad suficiente en un público universitario y acertaste. Con los apuntes de la Biblia de los Mares defines que con la palabra pirata se nombró a los asaltantes del mar, pero que, a diferencia de los otros, el Corsario era el atacante que tenía un corso, un permiso de la corona francesa para ser un soldado marino. Así, entre tempestad y calma, dices que inician las leyendas de Barbanegra, Barbarroja, Jack Rackham, Sir Francis Drake, Henry Morgan, el corsario francés Jean Fleury, Willian Dampier que tuvo como compañero de mar a Alexander Selkirk - conocido por inspirar la novela, de Daniel Defoe, Robinson Crusoe - y Laurens de Graff. Enfatizas que todos recalaron en América y desde la Isla Tortuga en Haití y en Ecuador, desde La Española, aguardaban el mejor momento para cazar.

Sin grandes pausas entras en el caudal que salpica las colonias españolas. De tus notas lees que un siglo antes, ya los piratas acechaban la ruta marítima que seguían los navíos españoles que trasladan a la península ibérica los tesoros obtenidos en las colonias. Refieres que, con la conquista de Tenochtitlan, Hernán Cortés mandó a España, en 1522, epístolas y un importante botín en oro, plata y piezas de jade.

Rescatas dos fichas donde entre tachones se lee que, también, envió capas de plumas, escudos decorados, papagayos, tres jaguares y unos huesos de gigante que pudieron ser de dinosaurio o mamut y que todo era para repartir como regalo, entre personalidades e instituciones peninsulares: Martín Cortés, padre de Hernán, el Consejo de Castilla, el obispo Fonseca, el almirante de Castilla, el obispo de Palencia, secretarios reales, el duque de Alba y otros aristócratas. También relatas que había obsequios para catedrales, iglesias, monasterios.



Tu voz es como un oleaje tranquilo al amanecer que baña de palabras una gran playa donde el auditorio escucha sorprendido, entre confianza e incredulidad, las aseveraciones. Aseguras que el tesoro se embarcó en dos naos que, junto con una tercera, zarparon el 22 de mayo de 1522 y que en el viaje entre las Azores y España apareció una escuadra de seis barcos al mando del corsario francés Jean Fleury, que se apoderó de dos de las naos porque la tercera consiguió escapar y refugiarse en la isla de Santa María. En renglones subrayados con marca texto lees que Cortés supo del atraco a principios de 1523 y que fue un golpe muy fuerte porque destruyó la intención de congraciarse en España con personas que estaban en su contra.

Abres la segunda parte. Has sostenido la atención del auditorio con el relato de tus indagaciones. Es el resultado del encierro, lecturas, de horas de búsquedas en internet, videollamadas a otros investigadores porque tienes prohibido salir. La satisfacción que te invade es el tesoro hallado en el arduo trabajo de tres semanas.

Para continuar dices:

- Ahora, versos del poema Mis olas bajo piratas.

Respiras hondo como gaviota buscando la mejor voz en la brisa, piensas en los latidos del mar, en el movimiento perpetuo de su cuerpo.

Te escuchan. Fluyes buscando la orilla de los versos y sueltas el reclamo:

-Sometes todo.

Lo destruyes.

Mi ilusión de mar naufraga.

Alzas un poco más la voz para entrar en el oleaje final. Como en un duelo de miradas, sostienes la tuya ante la cámara y realizas el último lance. Un escalofrío asalta tu cuerpo mientras cuentas que los piratas, también encontraron las costas de México y en el sureste, Tabasco sintió la ferocidad de Alexander

SelkirK y Laurens de Graff, los huracanes más destructivos. De Campeche confirmas que corsarios ingleses al mando de William Parker, saquearon y robaron mujeres y que fue el objetivo de temibles corsarios como Lorencillo, Henry Morgan, El Olonés y Diego El Mulato.

Toses un poco y te disculpas. El moderador interviene indicando que ha sido todo. Sabe que estás mal y anuncia que al día siguiente continuas. Este miércoles revuelto de verano resulta complicado más allá de la hora con treinta y cinco. La conexión termina y apagas la computadora. Tocas la frente acalenturada. El celular sin noticias del laboratorio, la fiebre llena todo. Estás entre murallas, del otro lado llega el persistente golpeteo de la prisa del tiempo. En el delirio subes a prisa al faro y te sientas. Con la hoja de una espada tejes estrellas.

La enfermera te despierta. Mueve tus manos para desentumir los brazos. Ahora me encuentras en el recuerdo más próximo a la conciencia. Yo no te veo desde la última recaída. No salgo, soy vulnerable. Todo lo sé por el reporte que llegó por e-mail.



Kokomirtza Ave Nocturna | Alejandro Barreto



El Cayuco de las Ánimas

■ MARCOS MORALES CARRILLO

Aquel pueblo de pescadores se preparaba para una nueva temporada del camarón; la veda había sido levantada. Estaba por terminar el mes de octubre de un año bisiesto en el cual habían ocurrido muchos altibajos en la pesca y producción de mariscos de granja, aunque esperaban recuperarse en el periodo de pesca tradicional. Sin embargo, también tenían algo en contra, la temporada de ciclones que ya había llegado. Nadie olvidaba el peligro que representan siempre las feroces tormentas de esa época; principalmente en la misteriosa laguna llamada “la Machona”.

Esta laguna siempre ha sido rica en peces y mariscos, pero aquí todos los pescadores y lugareños le tienen mucho respeto, otros, miedo.

La gente sabe que todos los años han ocurrido accidentes. Lo raro es que generalmente suceden en días o épocas especiales como Semana Santa o mes de Ánimas. En esas fechas el peligro se mantiene latente porque la laguna por alguna razón embravece, pero los pescadores están acostumbrados a retar su furia.

En el pueblo todos mantienen la esperanza de que haya una excelente pesca, sobre todo al llegar el mes de “las Ánimas” pues según la creencia de los más viejos, se los pronostica doña Lucinda, la bruja del pueblo. Lo dijo en la última misa de “limpia” que les hizo a todos los pescadores, seguidores de sus creencias.

El día primero de noviembre en este pueblo se festeja a los Santos inocentes y el día dos a todas las Ánimas benditas. Como lo hacen también en muchos pueblos vecinos que son católicos.

La creencia de los lugareños es que esos días se deben de guardar y deben evitar ir a trabajar, tienen que mantenerse en sus casas arreglando los altares

familiares para recibir y festejar a sus muertos. Dicen que el que no respeta esas fechas, puede ocurrirle un accidente o enfermarse de gravedad como les ha sucedido a muchos.

Como en todos los pueblos, también hay de otras sectas que no creen en las “Santas Ánimas”. Hay católicos que creen solo lo que les conviene de estas tradiciones y por lo mismo modifican sus costumbres y no guardan esos días. Trabajan durante el día y en la noche queman “velas de cebo” a sus difuntos. Generalmente adornan un pequeño y humilde altar con las ofrendas hechas con flores, alimentos, frutas y bebidas que al difunto le agradaba, incluso hasta su licor o cerveza favorita. Las velas se cuidan hasta media noche y sirven para iluminar el camino a sus muertos. Al siguiente día se reparten las partes sobrantes de las ofrendas que dejaron las ánimas. Los que salen a trabajar les piden perdón por no poder guardar el día de su llegada, se santiguan y luego se van a la pesca.

Se cuenta que desde hace muchos años cuando pocos habitantes eran creyentes; algunos no guardaban ese día y en varias ocasiones sucedieron fatales accidentes, estos siempre han sido atribuidos a seres del inframundo que fueron perversos en vida y están eternamente penando. Dicen que los que salían a pescar esos días, les ha sucedido siempre algo extraño. Algunas gentes tal vez exagerando, afirman que la laguna se los ha tragado. Desde que vivieron los primeros pobladores han sucedido esos fenómenos inexplicables. Generalmente en la mayoría los cuerpos y sus pertenencias nunca aparecen.

Otros cuentan que en lugar de pescar especies comestibles, atrapaban especies raras. Uno de los pescadores más viejos cuenta que fueron a pescar un dos de noviembre y lo único que atraparon en sus redes fueron restos de esqueletos humanos. En algunas ocasiones las redes salen repletas de “pez diablo” que ni los pájaros se comen.

En el pueblo comentan algunas gentes, que han visto pasar un cayuco con cuatro personas vestidas de blanco, llevando cirios encendidos. Estos entes se aparecen entre finales de octubre y el mes de noviembre de cada año y hasta ahora nadie se ha atrevido a seguirlos; el pueblo les tiene miedo o respeto. Por eso el mero día de muertos nadie debe salir a pescar. Ese día solo se les lleva ofrenda a la



laguna con muchas flores, cirios y se le reza. Esto solo es parte de lo que la gente cuenta.

Por fin salió un grupo de botes bien equipados listos para cualquier contingencia. Antes de abordar, se encomendaron a la Virgen de la Laguna nombrada también como la patrona; algunos la conocen como la Virgen de Santa Ana.

Rezaron una oración en silencio y luego al unísono gritaron: ¡Somos hijos de la Machona!, saltaban, reían y algunos tarareaban alguna vieja canción.

Estos pescadores eran gente de mucha experiencia, todos sabían que en la pesca de noche se corrían muchos peligros. En ocasiones se agrega algún aprendiz, pero éste tiene que respetar las mismas ordenanzas y es responsabilidad de todo el grupo.

Empezó a caer la noche, juntaron los botes en forma de círculo, luego sirvieron café caliente de los termos, comieron galletas; algunos empezaron a contar chistes, otros anécdotas e historias de amigos o conocidos que ya eran difuntos. Desde luego, abundaron las historias de ahogados. Anocheció completamente, las nubes cubrieron la luz que emitían las estrellas. Cuando caían los rayos, era muy emocionante, por segundos todo el ambiente se iluminaba; los minutos pasaron rápido, el tiempo pareció breve.

Ululaba el viento fuertemente, como si a lo lejos alguien emitiera quejidos. Los manglares se mecían y daba la impresión que saldrían volando, arrancados por la fuerza de aquel vendaval. El zumbido del aire de momento desaparecía y luego había un completo silencio en aquella total oscuridad. El ruido aparecía nuevamente con mayor fuerza. Una llovizna fina empezó a incomodar a la tripulación. Parte era de la lluvia y parte de las olas que chocaban cada vez más fuerte sobre los botes. Rápidamente se tiraron redes, tenían que asegurarse que el temporal que se avecinaba no echara a perder la jornada. Con los apuros y emoción de iniciar la pesca no se percataron que la tormenta se acercaba cada vez más y más, amenazando envolverlos completamente. El Capitán gritó fuertemente con desesperación y miedo, de hecho todos tenían miedo, pues se reflejaba en sus rostros casi petrificados a punto de colapsar. ¡Pronto, apurémonos! ¡Tenemos que levantar las redes!

Todos se apresuraron a subir las redes con parte del producto atrapado. De inmediato se dirigieron a la costa más cercana para buscar un refugio seguro y poder defenderse mejor de las grandes olas y del frío que ya calaba los huesos.

Desgraciadamente no lograron ninguno de sus objetivos. La tormenta era un gran Tifón que formó un remolino, éste era enorme, parecía una fiera embravecida bufando y engulléndose todo lo que estaba a su paso. Arrastró con fuerza hacia las profundidades a dos de los botes con toda su tripulación que se aferraban con toda la fuerza a los botes. No les importaba los golpes que recibían cuando chocaban entre sí sus cuerpos con el equipo.

Con miradas llenas de angustia y pánico gritaban desesperadamente pidiendo auxilio, sin saber si alguien los escucharía. Solo una embarcación pudo librarse y salir a flote, los demás no se les pudo auxiliar porque cada uno luchaba para no sucumbir. Aquel remolino siguió su camino hacia el centro de la inmensa laguna, arrastrando los otros botes con sus tripulantes. Ya nada podían hacer.

Al pasar aquella tromba y volver a una relativa calma, solo aparecieron cuatro de los pescadores, asidos con sus últimas fuerzas a su endeble embarcación que había quedado boca abajo, sin motor y sin redes. De inmediato fueron ayudados por los integrantes de una embarcación que no había sido arrastrada. Subieron como pudieron, las energías ya estaban agotadas, enderezaron sus botes y se dirigieron a la orilla y se tiraron sobre la playa muy agotados; unos se fueron quedando dormidos y otros se pusieron a llorar. De los otros compañeros nunca se supo nada, los buscaron por meses y nunca se dio con ellos ni con su embarcación. Fue un suceso muy mentado, lamentable y extraño.

Han transcurrido algunos años, cuentan los pescadores que a finales de octubre y durante el mes noviembre hay quienes han visto en las noches un cayuco deslizarse lentamente. El cayuco en completo silencio avanza lentamente, cuatro son sus únicos ocupantes, no hablan no emiten ruido alguno; no se escucha ningún sonido de motor. No llevan remos ni timonel, van sentados como estatuas y cuando se les llama para que se identifiquen nunca voltean, siguen su camino hasta desaparecer entre la bruma o las



olas que en esos momentos parecen excitarse sin aparente motivo.

Todos los años se organizan grupos entre los pescadores y familiares de los desaparecidos para depositar ofrendas florales y efectuar rezos en el sitio del naufragio. Esta historia la cuenta uno de los sobrevivientes que desde aquel suceso no ha vuelto a pescar, y con el paso del tiempo está perdiendo la razón. Hay otras gentes ancianas que no fueron pescadores pero cuentan las mismas historias.

Como mi afición es rescatar historias y leyenda de los pueblos, el primero de noviembre del año pasado, me dirigí a la misma laguna con algunos amigos. Íbamos a tres cosas, a la pesca del camarón de temporada, a depositar ofrendas florales en aquel sitio y además a la búsqueda de historias o leyendas.

Mis amigos eran expertos en pesca de alta mar. Ellos antes de abordar, efectuaron una breve ceremonia religiosa, se encomendaron a su virgen que veneraban y yo me limité a guardar silencio con respeto. Nunca he sido supersticioso, tampoco creo en espíritus que espanten o que anden penando, sin embargo el haber conocido aquella historia contada por uno de los sobrevivientes, que por momentos llorando miraba fijamente hacia aquella inmensa laguna; sin un solo parpadeo, su rostro se mojaba de abundantes lágrimas.

Me ha impactado tanto que tengo que aceptar esta historia como real, pues otras personas del pueblo también me la han contado. Todos aseguran que no es una historia inventada, para ellos son “cosas” que seguirán sucediendo.

Por todos es sabido que si alguien se ahoga, en la mayoría de los casos se encuentran restos del ahogado o alguna pertenencia, pero en este caso último suceso, nunca se ha localizado ni una astilla de sus botes ni restos de sus equipos.

El motor de la embarcación resonaba con potencia, solo tenía un mes de que lo habían adquirido y nos garantizaba un viaje seguro; el bote era de mayor calado y capacidad que el que usaban los pescadores de estas riveras. También se llevaban dos anclas más pesadas, recordando que los que se salvaron llevaban doble anclas, no así los que desaparecieron.

La tripulación era de cinco personas, de las cuales solo yo no era pescador profesional, sólo aficionado, aprendiz e investigador.

Una briza con aire muy frío empezó a azotar, el viento cada vez soplaba con mayor fuerza, el ambiente empezó a tornarse lóbrego, la niebla envolvía el ambiente. Se aproximaba una tormenta no anunciada por el sistema meteorológico o tal vez no se puso atención a la radio. Las nubes en el cielo eran algunas negras y otras grises, tomaban formas grotescas como de monstruos infernales; en poco tiempo cubrieron el sol que estaba por ocultarse. Aquel día parecía que estaba anocheciendo prematuramente. El ambiente lucía por segundos misteriosamente iluminado por rayos y centellas que al estallar entre las nubes pareciera que explotaban. El cielo literalmente parecía caer en pedazos. La lluvia era intensa como jamás la había vivido. Las olas azotaban con furia, eran muy altas como cuando el mar está embravecido por un ciclón. El motor principal se desprendió al chocar o trabarse con “algo”. Perdimos totalmente el rumbo, los cinco entramos en pánico y en una especie de shock, tal vez por la pérdida del motor. Quizá por nuestro miedo y desesperación no podíamos controlar la embarcación. Solo teníamos un remo y nunca nos sirvió para nada, estábamos a la deriva y a merced de aquel endiablado fenómeno natural.

En aquel ajeteo, sin motor y en completa desesperación por el caos que estábamos viviendo, de pronto sólo sentimos un golpe seco y muy fuerte por un costado, el bote se volteó completamente. Pudimos salir a flote y nos aferramos a los bordes del mismo. El agua estaba helada, todos tiritábamos, la oscuridad era completa y nos dábamos ánimos llamándonos por nuestros nombres con la mayor fuerza posible. Hubo un momento de silencio en que los cinco, posiblemente pensamos en lo mismo, ¡la muerte!... Era irremediable nuestra situación. ¡Moriríamos indudablemente! ... ¡No había salvación! Nuestras pocas fuerzas nos estaban abandonando. No había esperanzas, era muy tarde de la noche, ya nadie podría rescatarnos, simplemente no sabrían dónde buscarnos, las corrientes nos habían arrastrado hacia el mar; casi estábamos seguros de eso.

Sin saber de dónde, apareció un bote, que lentamente se dirigía hacia nosotros, llevaba cuatro tripulantes a



bordo vestidos de blanco. Agotado, casi inconsciente pude observarles un momento el rostro. Eran unas cuencas secas, descarnadas y oscuras. No tuve tiempo de sentir miedo, uno de ellos se me quedó mirando fijamente, tomó mi mano y al momento sólo sentí un intenso escalofrío que invadió todo mi cuerpo y una gran paz me acompañó luego. Un sueño profundo cerró mis ojos que se oponían a entregarse.

Sentí que lloramos como niños, pedimos perdón no sé a qué ni a quién, yo no creía en Dios, pero me encomendé a él, aún sin conocerlo. Besamos una cruz imaginaria mirando hacia la oscuridad del cielo y la noche.

¡Estábamos salvados!... Ellos no dijeron nada, solo nos rescataron. Nos llevaron en completo silencio a orillas de la costa. Presumo que solo yo pude observarles el rostro. Nuestros salvadores al retirarse, los cubría una tenue bruma. Y así como llegaron desaparecieron.

Quedamos tirados entre arena, entre agua y lodo. En la orilla de la laguna las olas golpeaban nuestros debilitados cuerpos, haciéndonos tragar arena y lodo.

Poco a poco se acercaron algunas gentes a curiosar, nos observaban como con miedo o incredulidad a poca distancia, otros con respeto se retiraban murmurando y persignándose. Algunos en voz alta vociferaban: ¡Están muertos, están muertos!... Un individuo tal vez con mayor experiencia nos examinó los pulsos y las pupilas y de pronto exclamó con asombro. ¡Están vivos, están vivos!... Por un momento se detuvo y volvió a examinar los pulsos más detenidamente y exclamó... ¡No!... Uno está muerto. Los otros cuatro tienen vida. Los curiosos se quedaron en silencio por un instante y entre ellos alguien comentó: Se lo llevó el "Cayuco de las Ánimas".

Con desesperación pregunté: ¿Quién es el muerto?... ¡Díganme! ¿Quién es?... Nadie contestó. Insistí nuevamente en forma más enérgica y moviendo las manos para un lado y para otro para llamar más la atención. Nuevamente fui ignorado por todos. Empezaron a llegar personas con camillas improvisadas. Con mayor entusiasmo agité las manos y al mismo tiempo grité muchas veces, pero nadie me escuchó. Se llevaron de inmediato cuatro de mis compañeros casi recuperados, pero a mí, ni me tocaron, solo me cubrieron con una sábana

blanca, encendieron unos sirios, se hincaron y rezaron un rosario.

Seguí esperando y hasta la fecha actual nunca supe quién fue el muerto. En mi cayuco sigo visitando todos los años y por las mismas fechas la laguna "La Machona", con mis cuatro amigos desconocidos que nunca hablan, pero son mi eterna compañía.

No recuerdo más...

Nota del editor: Al siguiente año de este último acontecimiento ya no hubieron ahogados ni apariciones raras, sólo el dos de noviembre una persona encontró en la orilla de aquella laguna, una bolsa de plástico la cual contenía una cámara fotográfica y de grabación acompañada de una libreta con apuntes, el encabezado decía: El Cayuco de las Ánimas, y entre paréntesis (Cuentos y Leyendas).

FIN.





Alejandro BARRETO

Licenciado en Artes Plásticas por la Facultad de Artes de UAEMex, **Maestro en Artes Visuales** por la Academia de San Carlos de la ENAP/UNAM y **Doctor en Artes y Diseño con mención honorífica** por la FAD/ UNAM. Activo desde 1997. Su obra ha participado en más de 150 exposiciones colectivas, tanto en México como en el extranjero.

Cuenta con varias exposiciones individuales, entre las más relevantes están: **"Memorias Rusas de la Contemporaneidad"** en la Universidad de Guanajuato **"Alejandro Barreto All Small Prints"**, Galería W Rastuz, Slawno, Polonia, **"Rayok, 20th anniversary"**, Rossi Karabiberov art Gallery Nova Zagora, Bulgaria, **"México-Lubok"** en el Museo del Barro en Metepec, **"Lubok Mexicano"** en el Museo de Gráfica Popular de Rusia en Moscú.



Su trabajo ha merecido varios premios y reconocimientos en diversos concursos de gráfica nacionales e internacionales como:

- "Tercera Bienal Parámetro03" de ARTELUMEN, "VALOARTE Costa Rica 2018";
- "III Bienal Gráfica de Kazán", Rusia (Mención Honorífica);
- "1º Bienal de los Volcanes" (Mención honorífica);
- Concurso Internacional de Gráfica en pequeño formato SAMOTLOR, Rusia (Mención Honorífica);
- Artista invitado en la "12º Bienal de La Habana 2015"

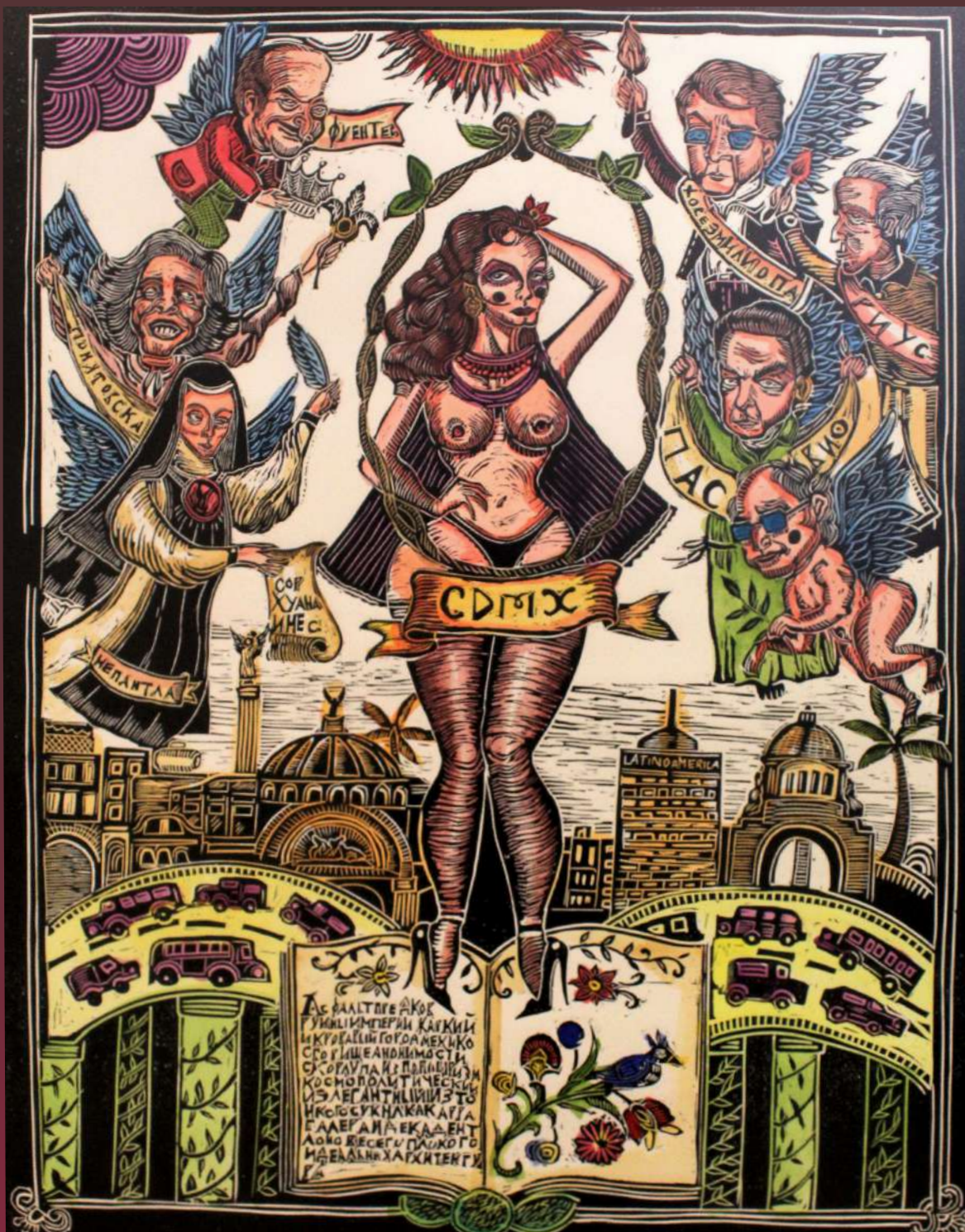
Ha sido ponente sobre su tema de investigación en el **Museo Franz Mayer, Museo de la Ciudad de México, Academia de San Carlos, UAEM, FAD, UAH, UNAM.**

Coordinó por 13 años el **Taller de Gráfica "La Tómbola"** en el Museo de la Estampa de Toluca, Su obra se incluye en diversos catálogos de gráfica y acervo de museos y fundaciones de arte como: la Bienal de Ex Libris Bodio Lomnago, Italia, Biblioteca Lyuben Karavelov en Bulgaria, el Museo de Bellas Artes de Kazán y el Museo de Gráfica Popular de Rusia en Moscú.

En 2015 viaja a Moscú para estudiar la gráfica rusa antigua lubok y a presentar su proyecto doctoral ante la **Academia de Arte Tradicional de Rusia**. Esta misma institución le otorga un reconocimiento en grado académico honorífico en 2016 por la realización su película documental "Lubokus.Ru.Mx" hecha con apoyo de la **Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Nacional Autónoma de México**. Actualmente está enfocado totalmente a la Investigación y producción en **"Estudio Lubok"** taller de gráfica del cual es propietario.



La batalla imaginaria | Alejandro Barreto



La musa de México | Alejandro Barreto



Signos